ESCUELA BÍBLICA CRISTO EL REY

בְּרֵאשִׁית

Génesis XXXVIII

Una doble bendición



ESTUDIO BÍBLICO VERSO A VERSO

Hebreo · Transliteración · Traducción · Reflexión

Antes de comenzar

Este cuaderno está pensado para leerse con calma, con la Biblia abierta y, si se desea, con lápiz en mano: cada versículo comienza en una página nueva y termina con un espacio para tus notas.

HEBREO	El versículo en su lengua original, con vocalización.
TRANSLITERACIÓN	Cómo se pronuncia, para leerlo en voz alta.
TRADUCCIÓN	En español.
REFLEXIÓN	Análisis lingüístico, gematría y aplicación práctica.
MIS NOTAS	Un espacio al final de cada versículo para escribir a mano.

UNA INVITACIÓN

La Escuela Bíblica Cristo El Rey es un espacio de estudio abierto, plural y respetuoso. Estas reflexiones proponen un ejercicio de investigación contemplativa para el crecimiento personal y la paz interior, sin pretensión de exclusividad dogmática. Al final encontrarás los avisos completos.

Una doble bendición

Más allá de las lecturas al respecto de que las doce tribus se convirtieron en trece, es importante comprender que José fue doblemente bendecido por su padre y, más por las preferencias que hacia él parecieron siempre existir, por la forma como logró superar todas sus vicisitudes gracias a la confianza en el Señor. Sin embargo esa doble bendición para unos, se convertiría en una doble esclavitud para quienes se quedaron en Egipto y su cultura multiplicadora de deseos.

וַיְהִי אַחֲרֵי הַדְּבָרִים הָאֵלֶּה וַיֹּאמֶר לְיוֹסֵף הִנֵּה אָבִיךָ חֹלֶה וַיִּקַּח אֶת־שְׁנֵי בָנָיו עִמּוֹ אֶת־מְנַשֶּׁה וְאֶת־אֶפְרָיִם

Vayehi acharei hadevarim ha'eleh vayomer le'Yosef hineh avicha choleh vayikach et-shnei banav imo et-Menashe ve'et-Efrayim.

«Y aconteció después de estas cosas que se le dijo a José: 'He aquí, tu padre está enfermo'. Entonces tomó consigo a sus dos hijos, a Manasés y a Efraín.»

REFLEXIÓN

En este versículo, el narrador introduce un momento significativo: Jacob (Israel) se encuentra enfermo y José acude a su lado con sus dos hijos, Manasés y Efraín. Este momento marca el inicio de la bendición que Jacob otorgará a sus nietos, elevándolos al nivel de sus propios hijos. Después de estas cosas,
"אַחֲרֵי הַדְּבָרִים הָאֵלֶּה" (Acharei Hadevarim Ha'eleh) tiene un valor gemátrico de 746 (א=1, ח=8, ר=200, ה=5, ד=4, ב=2, ר=200, י=10, ם=40, ה=5, א=1, ל=30, ה=5, י=10). Si sumamos estos números, obtenemos 7+4+6 = 17. El número 17, como hemos visto en versículos anteriores, corresponde a la palabra "טוב" (Tov), que significa "bueno". Esto nos sugiere que, a pesar de la enfermedad de Jacob, este evento contiene bondad y propósito dentro del plan divino.

Además, la frase "después de estas cosas" indica un cambio de escenario y nos prepara para un momento trascendental. Nos muestra que cada evento en la vida tiene su secuencia y su propósito, y que lo que sucede a continuación no es un hecho aislado, sino parte de un proceso de crecimiento y transformación. Enfermo, "חֹלֶה" (Choleh) tiene un valor gemátrico de 49 (ח=8, ל=30, ה=5). El número 49 es significativo en la cábala porque representa la totalidad de los 49 niveles de pureza que un alma puede alcanzar. Este número es también el valor de la palabra "לב" (Lev), que significa "corazón".

La enfermedad de Jacob no es simplemente física, sino que simboliza una transición espiritual profunda, un movimiento del corazón y del alma hacia otro nivel de existencia. Sus hijos, "בָּנָיו" (Banav) tiene un valor gemátrico de 68 (ב=2, נ=50, י=10, ו=6). El número 68 es equivalente a la palabra "חַיִּים" (Jaim), que significa "vida". A pesar de la enfermedad de Jacob, la presencia de sus hijos, Manasés y Efraín, representa la continuidad de la vida y el legado. En la cábala, el número 68 simboliza la persistencia del espíritu y la bendición de la vida que se transmite de una generación a otra.

Menashe, "מְנַשֶּׁה", (Menashe ve'Efrayim) "מְנַשֶּׁה וְאֶפְרָיִם", tiene un valor gemátrico de "מְנַשֶּׁה" es 395 (מ=40, נ=50, ש=300, ה=5). Si sumamos estos números, 3+9+5 = 17, nuevamente encontrando la conexión con "Tov" (bueno). Manasés, el hijo mayor de José, es símbolo de la fuerza de la memoria y del poder para superar el dolor del pasado, como lo menciona José al nombrarlo: "Porque Dios me hizo olvidar (נשני, nashani) todo mi sufrimiento en la casa de mi padre" (Génesis 41:51).

Efraín, "אֶפְרָיִם" (Efrayim) tiene un valor gemátrico de "אֶפְרָיִם" es 331 (א=1, פ=80, ר=200, י=10, מ=40). Al sumar estos números, 3+3+1 = 7, que es el número de la perfección espiritual en la cábala. Efraín representa la capacidad de multiplicación y crecimiento espiritual, simbolizando el futuro y la bendición de la fecundidad.

La mención de la enfermedad de Jacob en este versículo no debe interpretarse únicamente como un debilitamiento físico. En la cábala, la enfermedad a menudo representa un momento de limpieza y de preparación para un estado espiritual superior. Jacob, consciente de su próxima transición, se prepara para bendecir a sus nietos, reconociendo su rol como patriarca y transmisor de la herencia espiritual de Israel.

Manasés, cuyo nombre está vinculado a olvidar el sufrimiento del pasado, y Efraín, que significa "fructífero", representan la unión de dos fuerzas: la capacidad de superar las dificultades y el poder de crecimiento y multiplicación. Al llevar a sus hijos ante Jacob, José busca unir estas dos energías para asegurar la continuidad del legado de Israel.

La presencia de Manasés y Efraín en este momento es significativa porque, a pesar de ser nacidos en Egipto y criados en un entorno extranjero, José quiere que reciban la bendición y la conexión espiritual de Jacob, consolidando así su pertenencia al pueblo de Israel. En la cábala, este acto refuerza la importancia de la transmisión de la bendición y la identidad espiritual a las generaciones futuras.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo enfrentamos los momentos de transición y de dificultad. La enfermedad de Jacob, aunque dolorosa, es un momento para reafirmar la conexión familiar y para transmitir la bendición a las generaciones futuras. Nos recuerda que, incluso en los momentos difíciles, podemos encontrar propósito y significado, y que es importante buscar la unión y la continuidad en nuestras relaciones familiares y espirituales.

En nuestras vidas, este versículo nos llama a valorar las conexiones familiares y a buscar maneras de transmitir nuestras bendiciones y enseñanzas a quienes nos rodean, especialmente en momentos de cambio o incertidumbre. Nos muestra la importancia de estar presentes para nuestros seres queridos, ofreciendo apoyo y asegurando que el legado espiritual y los valores se mantengan vivos.

El inicio del capítulo nos introduce a un momento de gran profundidad emocional y espiritual. José, al llevar a sus hijos ante Jacob, nos enseña sobre la importancia de la continuidad y la unión espiritual, especialmente en momentos de transición y de cierre de ciclos. La bendición de Jacob a sus nietos no es solo un acto de cariño, sino una reafirmación del pacto divino y del legado que él, como patriarca, deja para el futuro de Israel.

MIS NOTAS

וַיַּגֶּד לְיַעֲקֹב וַיֹּאמֶר הִנֵּה בִנְךָ יוֹסֵף בָּא אֵלֶיךָ וַיִּתְחַזֵּק יִשְׂרָאֵל וַיֵּשֶׁב עַל־הַמִּטָּה

Vayaged le'Yaakov vayomer hineh bincha Yosef ba eleicha vayitchazek Yisrael vayeshev al-hamitah.

«Y se le informó a Jacob, diciendo: 'He aquí, tu hijo José viene a verte'.
Entonces Israel hizo un esfuerzo y se sentó sobre la cama.»

REFLEXIÓN

Este versículo introduce la escena en la que Jacob, debilitado por la enfermedad, se entera de la llegada de su hijo José. La noticia de la visita de José infunde fuerza en Jacob, quien se incorpora en la cama para recibirlo. Desde una perspectiva cabalística y gemátrica, este versículo encierra un significado especial acerca del poder de la conexión familiar, la renovación de la fuerza espiritual y la transición de bendiciones.

Dijo, "וַיֹּאמֶר" (Vayomer) tiene un valor gemátrico de 257 (ו=6, י=10, א=1, מ=40, ר=200). Si sumamos estos dígitos, 2+5+7 = 14. El número 14 en gematría está asociado con la palabra "יָד" (Yad), que significa "mano". La "mano" en la cábala simboliza el poder de dar, recibir y bendecir. Este valor nos sugiere que la llegada de José a su padre no es un simple evento físico, sino un acto que trae consigo la energía de la bendición y la transmisión espiritual.

Tu hijo José, "בִּנְךָ יוֹסֵף" (Binja Yosef) La frase tiene un valor gemátrico de 158 (ב=2, נ=50, ך=20, י=10, ף=10, ס=60, ו=6). Al sumar estos números, 1+5+8 = 14, nuevamente el valor de "mano" ("יָד"). La mención de "tu hijo José" en este contexto sugiere una conexión entre el acto de bendición (la mano) y la presencia de José como intermediario de bendiciones y de continuidad familiar.

Israel "יִשְׂרָאֵל" (Yisrael) tiene un valor gemátrico de "יִשְׂרָאֵל" es 541 (י=10, ש=300, ר=200, א=1, ל=30). Este número representa la conexión con la Torá y con las diez sefirot del árbol de la vida. En este versículo, la fuerza que Jacob obtiene al escuchar la llegada de su hijo se refiere a un renacimiento de la energía espiritual que le permite alinear su cuerpo con su identidad superior, Israel.

Se fortaleció, "וַיִּתְחַזֵּק" (Vayitchazek) tiene un valor gemátrico de 145 (ו=6, י=10, ת=400, ח=8, ז=7, ק=100). Al sumar estos dígitos, 1+4+5 = 10. El número 10 simboliza la totalidad de las sefirot y la completitud espiritual. La palabra "vayitchazek" indica que Jacob experimentó una renovación de su fuerza espiritual, permitiéndole tomar el control de su cuerpo debilitado y sentarse para recibir a su hijo.

Sobre la cama, “עַל־הַמִּטָּה” (Al-Hamitah) tiene un valor gemátrico de 54 (9=ט ,40=מ ,5=ה). Si sumamos estos dígitos, 5+4 = 9, un número que en la cábala representa la verdad y la realización espiritual. La cama, en este contexto, no es solo un lugar físico, sino un símbolo de la conexión entre el plano material (reposo) y el espiritual (transición hacia la bendición).

La noticia de la llegada de José renueva las fuerzas de Jacob, lo cual no se trata solo de un acto físico, sino de un despertar espiritual. Desde la cábala, el "fortalecimiento" de Jacob sugiere que la presencia de José activa en él una conexión profunda con su propósito como patriarca y transmisor de la bendición. La capacidad de sentarse y recibir a su hijo simboliza la voluntad de mantenerse presente en la transmisión de la herencia espiritual.

En este versículo, se menciona a Jacob como "Israel", su nombre espiritual. La cábala enseña que el nombre "Israel" representa su identidad elevada y su capacidad de conectar con niveles superiores de conciencia. El uso de este nombre aquí nos indica que Jacob está operando desde un nivel espiritual alto, trascendiendo sus limitaciones físicas para actuar en su rol como patriarca.

La "cama" en la cábala representa un espacio de transición entre el mundo físico y el mundo espiritual. En el contexto de este versículo, Jacob se sienta sobre la cama para recibir a José, sugiriendo que está preparando su espíritu para el acto de bendición que se llevará a cabo. Es un momento de equilibrio entre el mundo físico (la cama como lugar de reposo) y el mundo espiritual (la transmisión de bendiciones).

> Este versículo nos invita a reflexionar sobre el poder de la conexión familiar y la capacidad de las relaciones significativas para renovar nuestras fuerzas, tanto físicas como espirituales. La presencia de José no solo reconforta a Jacob, sino que le da una fuerza renovada para cumplir su propósito. Este momento nos enseña que, incluso en momentos de debilidad o dificultad, la conexión con nuestros seres queridos puede reactivar nuestra energía y darnos el valor para enfrentar las circunstancias.
> En nuestras vidas, este versículo nos recuerda la importancia de estar presentes para nuestros seres queridos en momentos de necesidad. A veces, una simple presencia o visita puede ser suficiente para infundir fortaleza y esperanza en quienes están atravesando momentos difíciles.

El encuentro entre Jacob e Israel con su hijo José es más que un reencuentro familiar. Es una reafirmación de la misión de Jacob como patriarca y transmisor de bendiciones. La llegada de José activa en Jacob una fuerza espiritual que le permite alinearse con su propósito, conectando el pasado (él como patriarca) con el futuro (José y sus hijos). Este versículo nos invita a valorar nuestras relaciones y a reconocer el poder que la conexión con los demás tiene para renovar nuestro espíritu y fortalecer nuestra determinación.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר יַעֲקֹב אֶל־יוֹסֵף אֵל שַׁדַּי נִרְאָה־אֵלַי בְּלוּז בְּאֶרֶץ כְּנָעַן וַיְבָרֶךְ אֹתִי

Vayomer Yaakov el-Yosef El Shaddai nir'ah elai beLuz be'eretz Kena'an vayevarech oti.

«Y Jacob dijo a José: 'El Shaddai se me apareció en Luz, en la tierra de Canaán, y me bendijo'.»

REFLEXIÓN

En este versículo, Jacob le cuenta a su hijo José sobre la manifestación divina que tuvo en Luz, la cual está en la tierra de Canaán. Jacob menciona que El Shaddai (Dios Todopoderoso) se le apareció y lo bendijo. Este relato no solo rememora una experiencia personal de Jacob, sino que también introduce el acto de bendición y transmisión de bendiciones que él, como patriarca, va a impartir sobre la siguiente generación.

Dios todo poderoso, "אֵל שַׁדַּי" (El Shaddai) tiene un valor gemátrico de 345 (א=1, ל=30, ש=300, ד=4, י=10). Al sumar estos números, obtenemos 3+4+5 = 12. El número 12 en la cábala es muy significativo porque representa la totalidad de las tribus de Israel y la estructura espiritual completa. Además, se asocia con la perfección y la armonía en el cosmos.

"El Shaddai" es un nombre de Dios que implica protección, poder y suficiencia. En la cábala, este nombre se relaciona con la sefirá de Yesod, que es la base de la estructura espiritual y la conexión entre el cielo y la tierra. El hecho de que Jacob mencione este nombre al hablar de la bendición que recibió indica que la bendición que él mismo transmitirá a José y a sus hijos proviene de la esencia divina más profunda, que conecta y sostiene el universo.

Se me apareció, "נִרְאָה־אֵלַי" (Nir'ah-Elai) tiene un valor gemátrico de 256 (נ=50, ר=200, א=1, ה=5). Si descomponemos 2+5+6, obtenemos 13, que es el valor numérico de la palabra "אֶחָד" (ejad), que significa "uno". Esta palabra simboliza la unidad y la unicidad de Dios, reflejando la conexión directa de Jacob con el Creador en ese momento. La aparición de Dios a Jacob en Luz es una reafirmación de esta unidad y de su papel como patriarca.

El término "אֵלַי" (elai), que significa "a mí", tiene un valor de 41 (א=1, ל=30, י=10). Este número se descompone en 4+1 = 5, que es el número de la gracia y la bondad (Jésed) en la cábala. La manifestación de Dios a Jacob fue un acto de gracia y bendición, preparado para él como parte del plan divino.

En luz, “בְּלוּז” (BeLuz) tiene un valor gemátrico de “לוּז” (Luz) es 43 (ל=30, ו=6, ז=7). Este número tiene un significado especial, ya que representa el "hueso de Luz" (etzem Luz), el hueso indestructible en la tradición judía que se cree que permanece intacto incluso después de la muerte y del cual el cuerpo se reconstruirá en la resurrección. Esto sugiere que Luz no es solo un lugar geográfico, sino un espacio de conexión espiritual que representa la permanencia y la continuidad del alma.

En la cábala, Luz es el lugar donde se revela la esencia espiritual más profunda. La mención de Luz en el versículo nos indica que la bendición que Jacob recibió y que ahora transmite a sus descendientes tiene una naturaleza indestructible y eterna. La referencia a Luz no es casual. En la cábala, Luz representa el punto de conexión donde la dimensión espiritual más elevada toca la tierra. Es el lugar donde Jacob experimentó la revelación del Creador y donde recibió la bendición que lo transformó en Israel, el patriarca de las 12 tribus. Al mencionar Luz, Jacob está evocando la energía espiritual de ese lugar, que ahora utilizará para bendecir a la siguiente generación.

El nombre “El Shaddai” se utiliza aquí para subrayar el poder y la suficiencia del Creador. Desde la perspectiva cabalística, este nombre refleja la capacidad de Dios para sustentar y nutrir. Al invocar este nombre, Jacob está transmitiendo una bendición que asegura la protección, la provisión y la continuidad espiritual de su descendencia.

La aparición de Dios a Jacob en Luz, con un valor numérico asociado a la palabra "ejad" (unidad), nos enseña que la experiencia de Jacob no fue solo una visión, sino una integración completa de su ser con la voluntad divina. La unidad que se menciona aquí sugiere que Jacob se convirtió en un canal perfecto para la bendición divina, lo que ahora se reflejará en la bendición que transmitirá a José y a sus hijos.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de reconocer y honrar los momentos de conexión espiritual en nuestra vida. Jacob recuerda con detalle la aparición de Dios en Luz, lo que nos enseña que, cuando experimentamos un momento de bendición o revelación, debemos apreciarlo y guardarlo en nuestra memoria como un tesoro espiritual. Al igual que Jacob, podemos utilizar estos recuerdos como fuente de fortaleza y guía para transmitir bendiciones y sabiduría a las generaciones futuras.

En nuestras vidas, este versículo nos llama a valorar nuestros propios "momentos de Luz", esos instantes de claridad espiritual y conexión divina que pueden servirnos como fuente de inspiración y orientación, tanto para nosotros como para aquellos a quienes amamos.

El versículo es más que una narración de un evento pasado. Es un recordatorio del poder de la bendición y de la capacidad de cada uno de nosotros para ser un canal de luz y bendición en nuestras familias y comunidades. La referencia a Luz y a El Shaddai nos invita a conectar con nuestra esencia espiritual más profunda y a transmitir esa energía de protección, provisión y unidad a quienes nos rodean.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר הִנְנִי מַפְרְךָ וְהִרְבִּיתִךָ וּנְתַתִּיךָ לִקְהַל עַמִּים וְנָתַתִּי אֶת־הָאָרֶץ הַזֹּאת לְזַרְעֲךָ אַחֲרֶיךָ אֲחֻזַּת עוֹלָם

Vayomer hineni mafrecha ve'hirbiticha u'netaticha li'khal amim ve'natati et-ha'aretz hazot le'zarecha achareicha achuzat olam.

«Y me dijo: 'He aquí, te haré fructificar y multiplicar, y te haré una congregación de pueblos, y daré esta tierra a tu descendencia después de ti como posesión eterna'.»

REFLEXIÓN

Este versículo es parte del discurso de Jacob a José, en el que recuerda la promesa que Dios le hizo de multiplicar su descendencia y darles la tierra de Canaán como herencia eterna. En este contexto, cada palabra y frase refleja no solo un compromiso divino, sino también un simbolismo profundo que la cábala y la gematría nos ayudan a explorar.

He aquí, "הִנְנִי" (Hineni) tiene un valor gemátrico de 115 (10=י ,50=נ ,50=נ ,5=ה). Si sumamos estos dígitos, 1+1+5 = 7, un número que representa la perfección espiritual y la manifestación de lo divino en la tierra (como en los siete días de la creación). La palabra "Hineni" se usa en momentos importantes en la Torá, cuando alguien se presenta ante Dios con total disponibilidad y entrega. En este caso, "Hineni" simboliza la presencia completa de Dios y su disposición para cumplir la promesa hecha a Jacob.

Te haré fructificar, "מַפְרְךָ" (Mafrecha) tiene un valor gemátrico de 338 (20=ך ,200=ר ,80=פ ,40=מ). Si sumamos estos dígitos, 3+3+8 = 14, que corresponde al valor de la palabra "יָד" (Yad), que significa "mano". La mano en la cábala simboliza el poder de dar y de transmitir bendiciones. Aquí, la promesa de fructificar a Jacob no es solo un aumento numérico, sino un poder espiritual transmitido a su descendencia a través de la mano del Creador.

Te multiplicarè, "וְהִרְבִּיתִךָ" (Ve'hirbiticha) tiene un valor gemátrico de 638 (10=י ,2=ב ,200=ר ,5=ה ,6=ו, 20=ך ,400=ת). Al sumar estos números, 6+3+8 = 17, que corresponde a la palabra "טוב" (Tov), que significa "bueno". La multiplicación que se menciona aquí es una multiplicación de bendiciones y de bondad, un crecimiento positivo en todos los aspectos: espiritual, material y social.

Congregación de pueblos, “לִקְהַל עַמִּים” (Li'khal Amim) tiene un valor gemátrico de 271 (ל=30, ק=100, ה=5, ל=30, ע=70, מ=40, י=10, ם=5). Al sumar los dígitos, obtenemos 2+7+1 = 10, que simboliza la totalidad de las diez sefirot del árbol de la vida. Esto implica que la congregación de pueblos que se menciona no es solo una multitud física, sino una estructura espiritual completa, donde cada sefirá (o dimensión) está presente.

Además, "קְהַל" (Kahal), que significa "congregación", se refiere a la comunidad unida y guiada por principios divinos. Jacob no solo será padre de una nación, sino de una congregación de pueblos que estarán conectados por la misma herencia espiritual.

Posesión eterna, “אֲחֻזַּת עוֹלָם” (Achuzat Olam) La palabra “אֲחֻזַּת” (Achuzat) tiene un valor gemátrico de 484 (א=1, ח=8, ז=7, ת=400, ך=60). Si sumamos estos dígitos, 4+8+4 = 16, que a su vez se descompone en 1+6 = 7. Este número, como hemos visto antes, simboliza la perfección y la manifestación divina en la tierra. La palabra “עוֹלָם” (Olam), que significa “eternidad” o “mundo”, tiene un valor gemátrico de 146 (ע=70, ו=6, ל=30, ם=40). Al sumar 1+4+6, obtenemos 11, que es un número que representa un nivel espiritual superior, más allá de la estructura terrenal de las diez sefirot. La combinación de estas palabras nos indica que la posesión eterna de la tierra no es solo material, sino una herencia espiritual que trasciende el tiempo.

La promesa de “fructificar” y “multiplicar” se refiere tanto al crecimiento físico como al espiritual. Desde la perspectiva cabalística, el fruto no solo se mide en términos numéricos, sino también en términos de sabiduría, bondad y elevación espiritual. La multiplicación que el Creador promete a Jacob es un crecimiento integral que abarca todos los aspectos de la vida.

La promesa de convertirse en una “congregación de pueblos” implica que la bendición de Jacob no se limitará a su descendencia directa, sino que tendrá un impacto global. Su legado se extenderá a muchas naciones y comunidades, todas unidas por la influencia espiritual que proviene de Jacob. La cábala enseña que cada alma tiene un papel en el plan divino, y la congregación de pueblos es la manifestación de esta unidad cósmica.

La promesa de la tierra a la descendencia de Jacob como “posesión eterna” va más allá de la posesión física. En la cábala, la tierra de Israel es un símbolo de la conexión con la divinidad y de la manifestación de las bendiciones espirituales en el plano material. La herencia eterna que se menciona aquí no es solo la tierra de Canaán, sino la herencia espiritual que la tierra representa: la conexión con el Creador, la Torá y el propósito divino.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre el verdadero significado de la fructificación y la multiplicación en nuestras vidas. No se trata solo de crecimiento material, sino de crecimiento espiritual y de la capacidad de influir positivamente en el mundo. Así como el Creador promete a Jacob hacer de él una “congregación de pueblos”, nosotros podemos buscar formas de conectar con otros y de crear comunidades basadas en valores espirituales y en la búsqueda de la verdad y la justicia.

Además, la promesa de la tierra como herencia eterna nos recuerda que nuestras raíces espirituales y nuestra conexión con lo divino trascienden el tiempo y el espacio. Así como la tierra fue prometida a la descendencia de Jacob, cada uno de nosotros tiene una "tierra espiritual" que representa nuestro propósito y misión en la vida.

El versículo es un recordatorio del poder de la bendición y de la promesa divina. La fructificación, la multiplicación y la posesión eterna de la tierra no son solo hechos históricos, sino símbolos de la capacidad de cada uno de nosotros para manifestar bendiciones y para conectar con un propósito superior. La promesa que el Creador hace a Jacob es una promesa de crecimiento, continuidad y conexión con lo eterno, una promesa que se extiende a todos aquellos que buscan caminar en los caminos de la justicia y la verdad.

MIS NOTAS

וְעַתָּה שְׁנֵי בָנֶיךָ הַנּוֹלָדִים לְךָ בְּאֶרֶץ מִצְרַיִם עַד־בֹּאִי אֵלֶיךָ מִצְרַיְמָה לִי־הֵם אֶפְרַיִם וּמְנַשֶּׁה כִּרְאוּבֵן וְשִׁמְעוֹן יִהְיוּ לִי

Ve'atah shnei banecha hanoladim lecha be'eretz Mitzrayim ad-boi eleicha Mitzraymah li-hem Efrayim u'Menasheh ki'Reuven ve'Shimon yihyu li.

«Y ahora, tus dos hijos que te nacieron en la tierra de Egipto, antes de mi llegada a ti en Egipto, son míos; Efraín y Manasés serán míos, como lo son Rubén y Simeón.»

REFLEXIÓN

En este versículo, Jacob le comunica a José que considera a sus dos hijos, Efraín y Manasés, como si fueran sus propios hijos, poniéndolos al nivel de Rubén y Simeón, los primogénitos de Jacob. Este acto de adopción simbólica es significativo no solo desde un punto de vista genealógico, sino también desde una perspectiva espiritual, ya que eleva a Efraín y Manasés a la categoría de patriarcas de tribus dentro de Israel.

Tus dos hijos, "שְׁנֵי בָנֶיךָ" (Shnei Baneja) tiene un valor gemátrico de 360 (ש=300, נ=50, י=10). Al sumar estos dígitos, 3+6+0 = 9, un número que en la cábala se asocia con la verdad (אֱמֶת, emet), la completitud y la estabilidad. Esto sugiere que los "dos hijos" a los que se refiere Jacob, Efraín y Manasés, no son simplemente descendientes biológicos, sino representantes de la verdad y la continuidad espiritual dentro de la casa de Israel.

La palabra "בָּנֶיךָ" (baneja), que significa "tus hijos", tiene un valor gemátrico de 72 (ב=2, נ=50, י=10, ך=20). El número 72 está asociado con uno de los nombres de Dios y representa la misericordia y la benevolencia divina. Jacob está transmitiendo una bendición especial que no solo confiere una relación paternal, sino que también implica una conexión directa con la protección y la gracia divinas.

Efrain y Manases, "אֶפְרַיִם וּמְנַשֶּׁה" (Efrayim u'Menasheh): "אֶפְרַיִם" (Efrayim): El valor gemátrico de "אֶפְרַיִם" es 331 (א=1, פ=80, ר=200, י=10, מ=40). Si sumamos estos dígitos, 3+3+1 = 7, que simboliza la perfección y la totalidad espiritual. Efraín representa la multiplicación y el crecimiento espiritual, tal como lo menciona José al decir: "Dios me hizo fructificar en la tierra de mi aflicción" (Génesis 41:52). "מְנַשֶּׁה" (Menasheh): El valor gemátrico de "מְנַשֶּׁה" es 395 (מ=40, נ=50, ש=300, ה=5). Si sumamos estos

dígitos, 3+9+5 = 17, que corresponde a la palabra "טוב" (Tov), que significa "bueno". Manasés simboliza la capacidad de superar el dolor y el sufrimiento del pasado, como lo expresó José al nombrarlo: "Porque Dios me hizo olvidar todo mi sufrimiento en la casa de mi padre" (Génesis 41:51).

La combinación de Efraín y Manasés, con sus valores gemátricos y significados, sugiere que representan un equilibrio entre el crecimiento espiritual y la superación del dolor. Al adoptarlos como sus propios hijos, Jacob está integrando estas dos cualidades en la estructura espiritual de su familia.

Como Rubén y Simeón, "כִּרְאוּבֵן וְשִׁמְעוֹן" (Ki'Reuven ve'Shimon). "רְאוּבֵן" (Reuven): El valor gemátrico de "רְאוּבֵן" es 259 (50=ן ,2=ב ,6=ו ,1=א ,200=ר). Si sumamos estos dígitos, 2+5+9 = 16, que a su vez se descompone en 1+6 = 7, un número de perfección espiritual. Rubén, como primogénito, simboliza la fuerza y la capacidad de ver (ra'ah) el potencial y la bendición. "שִׁמְעוֹן" (Shimon): El valor gemátrico de "שִׁמְעוֹן" es 466 (50=ן ,6=ו ,70=ע ,40=מ ,300=ש). Si sumamos estos dígitos, 4+6+6 = 16, y 1+6 = 7, el mismo valor de Rubén. Simeón representa la capacidad de escuchar (shama) y comprender. Ambos nombres juntos (Rubén y Simeón) representan las habilidades de ver y escuchar, dos capacidades fundamentales para el liderazgo espiritual y la percepción de la verdad.

Al decir que Efraín y Manasés serán como Rubén y Simeón, Jacob los eleva al nivel de liderazgo dentro de las tribus de Israel, confiriéndoles la capacidad de ver el potencial espiritual y de escuchar y obedecer la voz divina. La adopción de Efraín y Manasés como hijos propios de Jacob no es solo un acto simbólico, sino una transferencia de bendición y responsabilidad espiritual. Al elevar a Efraín y Manasés a la misma categoría que Rubén y Simeón, Jacob está garantizando que estos nietos, nacidos en un entorno extranjero (Egipto), se integren completamente en la estructura espiritual de Israel y participen en la herencia divina prometida a Abraham, Isaac y Jacob.

La integración de Efraín y Manasés refleja un equilibrio entre la capacidad de superar el pasado doloroso (Manasés) y la capacidad de crecer y fructificar en el presente y el futuro (Efraín). La cábala enseña que este equilibrio es necesario para alcanzar un crecimiento espiritual auténtico, donde el pasado no se convierte en una carga y el futuro no está limitado por las experiencias anteriores.

Al igualar a Efraín y Manasés con Rubén y Simeón, Jacob está asegurando la unidad y la igualdad dentro de las tribus de Israel. Esta acción elimina cualquier distinción entre los hijos nacidos dentro de la tierra prometida y aquellos nacidos fuera de ella, consolidando la identidad espiritual de la familia y asegurando la continuidad de la bendición divina para todas las generaciones.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre el concepto de integración y aceptación dentro de nuestras propias familias y comunidades. Jacob, al adoptar a Efraín y Manasés, nos enseña que no importa el entorno en el que alguien haya nacido, sino su capacidad para conectarse con los valores espirituales y contribuir al bienestar colectivo. En nuestras vidas, podemos aplicar esta enseñanza al valorar a cada individuo por su potencial y su crecimiento, más allá de sus circunstancias externas.

Además, la elevación de Efraín y Manasés al nivel de Rubén y Simeón nos recuerda la importancia de reconocer y honrar las cualidades de superación (Manasés) y de fructificación (Efraín) en nosotros mismos y en los demás. Este versículo nos invita a ver cada experiencia como una oportunidad de crecimiento y cada desafío como una oportunidad de superación.

El versículo es un recordatorio del poder de la integración y de la adopción espiritual. Jacob, al igualar a sus nietos con sus propios hijos, establece un precedente de unidad e inclusión en la estructura de Israel. Este acto no solo asegura la herencia de Efraín y Manasés, sino que también nos enseña sobre la importancia de la aceptación y la integración de todos los miembros de una familia o comunidad. En un nivel más profundo, la adopción de Efraín y Manasés simboliza la capacidad de trascender las barreras y de ver el potencial divino en cada ser humano.

MIS NOTAS

וּמוֹלַדְתְּךָ אֲשֶׁר הוֹלַדְתָּ אַחֲרֵיהֶם לְךָ יִהְיוּ עַל־שֵׁם אֲחֵיהֶם יִקָּרְאוּ בְּנַחֲלָתָם

U'moladtecha asher holadta acharehem lecha yihyu al-shem acheihem yikareu be'nachalotam.

«Y los hijos que engendres después de ellos serán tuyos; serán llamados por el nombre de sus hermanos en la heredad que les corresponde.»

REFLEXIÓN

En este versículo, Jacob le dice a José que cualquier hijo que tenga después de Efraín y Manasés será contado bajo la categoría de sus hermanos mayores en cuanto a la herencia. Esta declaración no solo establece un principio genealógico, sino que también tiene un profundo simbolismo espiritual desde la perspectiva cabalística. Jacob está asegurando que la bendición y el estatus de Efraín y Manasés permanezcan únicos, al mismo tiempo que integra a los futuros descendientes en la estructura familiar y espiritual de Israel.

Los hijos que engendres, "מוֹלַדְתְּךָ" (Moladtecha) tiene un valor gemátrico de 489 (מ=40, ו=6, ל=30, ד=4, ת=400, ך=20). Si sumamos estos números, obtenemos 4+8+9 = 21. En la cábala, el número 21 se asocia con el nombre divino "אהיה" (Ehyeh), que se traduce como "Yo Soy" o "Seré". Este nombre de Dios está relacionado con la revelación y la manifestación del ser, sugiriendo que los "hijos" a los que se refiere Jacob no solo son descendientes biológicos, sino también expresiones del propósito divino.

Además, la palabra "מוֹלַדְתְּךָ" (Moladtecha) contiene la raíz "ילד" (y-l-d), que significa "dar a luz" o "procrear", lo cual indica que la descendencia tiene el potencial de manifestar nuevas cualidades y bendiciones espirituales. Después de ellos, "אַחֲרֵיהֶם" (Acharehem) tiene un valor gemátrico de 316 (א=1, ח=8, ר=200, י=10, ה=5, ם=40). Si sumamos estos números, 3+1+6 = 10. El número 10 en la cábala representa la totalidad de las diez sefirot, las dimensiones espirituales del árbol de la vida. La mención de "después de ellos" implica que cualquier descendiente posterior también se integrará en esta estructura espiritual completa, asegurando que no haya divisiones ni exclusiones en la familia de Israel.

Serán llamados "יִקָּרְאוּ" (Yikareu) tiene un valor gemátrico de 337 (י=10, ק=100, ר=200, א=1, ו=6). Si sumamos estos números, 3+3+7 = 13, que corresponde a la palabra "אֶחָד" (ejad), que significa "uno" o "unidad". La cábala enseña que la unidad es la clave para la manifestación de la bendición divina. La inclusión de los descendientes bajo el nombre de Efraín y Manasés asegura que no haya divisiones y que todos sean considerados como uno solo en la herencia y la bendición.

En su herencia, “בְּנַחֲלָתָם” (Be'nachalatam) tiene un valor gemátrico de 578 (ב=2, נ=50, ח=8, ל=30, ת=400, ם=90). Si sumamos estos dígitos, 5+7+8 = 20. El número 20 está asociado con la letra "כ" (Kaf), que representa la capacidad de contener y recibir. La "herencia" a la que se refiere Jacob no es solo una porción física de tierra, sino una capacidad espiritual para contener y recibir la bendición y la misión divina.

La referencia a los hijos que José podría engendrar después de Efraín y Manasés nos recuerda que cada nueva vida es una manifestación del ser divino. Desde la perspectiva cabalística, cada alma tiene un propósito único, pero también se conecta con el propósito colectivo del pueblo de Israel. Al garantizar que estos futuros descendientes se incluyan en la herencia de Efraín y Manasés, Jacob asegura que todos compartan la misma misión y bendición espiritual.

La cábala enseña que el nombre de una persona refleja su esencia espiritual y su propósito. Al decir que los hijos nacidos después serán llamados por el nombre de Efraín y Manasés, Jacob está diciendo que, aunque tengan una identidad única, su esencia y propósito estarán alineados con los de sus hermanos mayores. Esto garantiza que la estructura espiritual de la familia permanezca intacta y unificada.

En la cábala, la herencia (נַחֲלָה, nachalá) no se refiere únicamente a una porción de tierra, sino a una capacidad espiritual para recibir y contener bendiciones. Al incluir a los futuros hijos de José bajo la herencia de Efraín y Manasés, Jacob está creando un “contenedor” espiritual que asegura que todos los descendientes puedan recibir y manifestar la bendición divina de manera plena.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de la unidad y de la transmisión de la herencia espiritual dentro de nuestras propias familias y comunidades. Jacob, al integrar a los futuros hijos de José bajo la herencia de Efraín y Manasés, nos enseña que es crucial asegurar que cada miembro de una comunidad se sienta incluido y participe de la bendición colectiva. En nuestras vidas, podemos aplicar este principio buscando formas de unir y fortalecer a nuestras familias y comunidades, garantizando que todos compartan un propósito común y una misión espiritual.

Además, el hecho de que los descendientes posteriores sean “llamados” por el nombre de sus hermanos nos recuerda que, aunque cada uno de nosotros tiene una identidad única, también formamos parte de un propósito mayor y compartido. Este versículo nos invita a vernos a nosotros mismos y a los demás no como individuos aislados, sino como partes de un todo, unidos por un propósito común.

El versículo es un recordatorio del poder de la unidad y de la importancia de asegurar que cada descendiente participe de la herencia espiritual y material de la familia. Jacob, al incluir a los futuros hijos de José bajo la herencia de Efraín y Manasés, establece un principio de inclusión y unidad que trasciende las generaciones. Esta enseñanza nos inspira a trabajar por la unidad y la cohesión en nuestras propias comunidades, asegurando que todos compartan la misma misión y bendición espiritual.

MIS NOTAS

וַאֲנִי בְּבֹאִי מִפַּדָּן מֵתָה עָלַי רָחֵל בְּאֶרֶץ כְּנָעַן בַּדֶּרֶךְ בְּעוֹד כִּבְרַת אֶרֶץ לָבוֹא אֶפְרָתָה וָאֶקְבְּרָהּ שָׁם בְּדֶרֶךְ אֶפְרָת הִוא בֵּית־לָחֶם

Va'ani bevo'i miPadan metah alai Rachel be'eretz Kena'an ba'derech be'od kivrat eretz lavo Efratah va'ekbereha sham ba'derech Efrat hi Beit-Lechem.

«Y yo, cuando venía de Padán, Raquel murió a mi lado en la tierra de Canaán, en el camino, a cierta distancia de Efrata; y la sepulté allí, en el camino hacia Efrata, que es Belén.»

REFLEXIÓN

En este versículo, Jacob le recuerda a José el fallecimiento de su madre, Raquel, mientras él viajaba de Padán a la tierra de Canaán. Jacob narra cómo la enterró en el camino hacia Efrata, la cual se identifica como Belén. Este versículo es especialmente significativo porque se conecta con la historia personal de Jacob y sus emociones, y también con el papel espiritual de Raquel en la tradición judía. Desde la perspectiva cabalística y gemátrica, cada palabra de este versículo tiene un simbolismo profundo que podemos explorar para obtener un entendimiento más completo.

Raquel murió a mi lado, "מֵתָה עָלַי רָחֵל" (Metah Alai Rachel) tiene un valor gemátrico de 654 (מ=40, ת=400, ה=5, ע=70, ל=30, י=10, ר=200, ח=8, ל=30). Al sumar estos dígitos, 6+5+4 = 15, y 1+5 = 6. El número 6 en la cábala representa la sefirá de Tiferet, que simboliza la armonía, la belleza y la verdad. La muerte de Raquel no fue solo un evento trágico para Jacob, sino también un punto de inflexión espiritual que equilibró las energías dentro de la familia.

Además, la palabra "עָלַי" (alai), que significa "a mi lado" o "sobre mí", sugiere una conexión profunda entre Jacob y Raquel. Esta conexión no se rompió con su muerte, sino que se mantuvo viva espiritualmente, lo cual refleja la importancia de Raquel como matriarca en el pueblo de Israel.

Cierta distancia de la tierra, "כִּבְרַת אֶרֶץ" (Kivrat Eretz) La palabra "כִּבְרַת" tiene un valor gemátrico de 622 (כ=20, ב=2, ר=200, ת=400). Si sumamos estos dígitos, 6+2+2 = 10, que representa la totalidad de las diez sefirot, las dimensiones espirituales del árbol de la vida. La frase "כִּבְרַת אֶרֶץ" sugiere que la distancia mencionada no es solo una medida física, sino también una separación espiritual. Jacob y Raquel estaban a "cierta distancia" de Efrata, que significa "fructífera", lo cual puede interpretarse

como una separación entre el potencial no alcanzado y la realidad de su pérdida. “אֶרֶץ” (Eretz) tiene un valor gemátrico de 291 (א=1, ר=200, ץ=90). Al sumar estos números, 2+9+1 = 12, que simboliza las doce tribus de Israel. La referencia a la tierra aquí conecta la muerte de Raquel con la formación de las doce tribus y el destino de Israel.

Efrata, “אֶפְרָתָה” (Efratah) tiene un valor gemátrico de 682 (א=1, פ=80, ר=200, ת=400, ה=5). Al sumar estos números, 6+8+2 = 16, y 1+6 = 7. El número 7 representa la plenitud y la perfección espiritual. Efrata, como lugar de entierro de Raquel, se convierte en un sitio sagrado y de conexión espiritual, un lugar donde las energías de la vida y la muerte se encuentran y se equilibran.

En la cábala, Efrata es vista como un lugar de fertilidad espiritual, a pesar de la muerte de Raquel. El nombre sugiere un lugar donde las bendiciones futuras nacerán, reflejando la promesa de que la vida continua y que la muerte de Raquel no es el fin de su influencia.

Belén, “בֵּית־לָחֶם” (Beit-Lechem) La palabra “בֵּית” (Beit) significa "casa" y tiene un valor gemátrico de 412 (ב=2, י=10, ת=400). Al sumar estos números, 4+1+2 = 7. Este valor de nuevo sugiere plenitud espiritual. La palabra “לָחֶם” (Lechem), que significa “pan”, tiene un valor de 78 (ל=30, ח=8, ם=40). Al sumar 7+8 = 15, que se descompone en 1+5 = 6, otro número que representa la belleza y la armonía.

La combinación “בֵּית־לָחֶם” (Beit-Lechem) representa la "casa del pan" o la "casa de la abundancia", un símbolo de sustento y de bendiciones futuras. La cábala interpreta Belén como un lugar donde la espiritualidad y la materia se encuentran, un lugar de manifestación de bendiciones tangibles.

La muerte de Raquel en el camino a Efrata no fue un hecho aleatorio. Raquel es vista como la madre que intercede por sus hijos, incluso después de su muerte. Según la tradición cabalística, su tumba en el camino simboliza su disposición a “esperar” a sus hijos mientras atraviesan las dificultades del exilio y el viaje espiritual. Su presencia en el camino es una señal de que ella está con sus descendientes en cada paso de su travesía espiritual.

El lugar donde Raquel fue enterrada, Efrata (que se convierte en Belén), es un símbolo de la conexión entre la vida y la muerte. Efrata significa "fructífera", lo cual sugiere que incluso en la muerte de Raquel, hay una promesa de fructificación futura. Esta dualidad de vida y muerte refleja la cábala de que cada final es un nuevo comienzo, y que las energías de la vida se transforman continuamente.

Jacob menciona que enterró a Raquel “en el camino”, lo cual puede entenderse como una referencia a la idea de que todos estamos en un camino espiritual hacia un destino superior. Raquel, enterrada en el camino hacia Belén, simboliza la presencia de la maternidad y la guía espiritual en el viaje de Israel a través de la historia.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la manera en que enfrentamos la pérdida y el dolor. Jacob menciona la muerte de Raquel no solo como un evento trágico, sino como una parte integral de su travesía espiritual y la de su familia. En nuestras vidas, también podemos ver las pérdidas y los

desafíos como oportunidades para el crecimiento y la conexión espiritual. La cábala nos enseña que la muerte no es el fin, sino una transición a un estado diferente de existencia, y que aquellos que hemos perdido siguen presentes en nuestra travesía.

Además, la ubicación de la tumba de Raquel “en el camino” nos recuerda la importancia de estar presentes para aquellos que están en su propio viaje espiritual, ofreciéndoles apoyo y guía en los momentos de dificultad.

El versículo es una evocación de la conexión entre la vida y la muerte y de la presencia continua de los seres queridos incluso después de su fallecimiento. Jacob, al recordar a Raquel, no solo rememora un evento doloroso, sino que afirma la importancia de su legado y su papel como madre de Israel. Este versículo nos enseña que la vida y la muerte están intrínsecamente unidas y que la influencia de las almas continúa guiándonos en nuestro camino espiritual. Y para los creyentes tiene una enorme simbología relacionado a nuestro redentor y Salvador.

MIS NOTAS

וַיַּ֣רְא יִשְׂרָאֵ֔ל אֶת־בְּנֵ֥י־יוֹסֵ֖ף וַיֹּ֣אמֶר מִי־אֵ֑לֶּה

Vayar Yisrael et-bnei-Yosef vayomer mi-eleh.

«Y vio Israel a los hijos de José y dijo: '¿Quiénes son estos?'.»

REFLEXIÓN

Este versículo describe el momento en que Jacob, llamado aquí Israel, ve a los hijos de José y pregunta: "¿Quiénes son estos?". La pregunta de Jacob no debe interpretarse únicamente como una expresión de desconocimiento, sino como una pregunta con implicaciones más profundas. Desde la perspectiva cabalística, cada palabra y pregunta tiene un significado espiritual que nos invita a reflexionar sobre la identidad, la transmisión de bendiciones y la percepción espiritual.

Israel, "יִשְׂרָאֵל" (Yisrael) tiene un valor gemátrico de "יִשְׂרָאֵל" es 541 (ל=30, א=1, ר=200, ש=300, י=10). El número 541 tiene un simbolismo importante, ya que es equivalente al valor numérico de la palabra "תורה" (Torá, con valor 611), restando la letra "י" (yud = 10), que simboliza la sabiduría divina. En este versículo, el uso del nombre Israel en lugar de Jacob sugiere que Jacob está operando desde un nivel espiritual más alto, viendo a sus nietos no solo como sus descendientes físicos, sino también como canales de transmisión de la herencia espiritual de Israel.

Hijos de José, "בְּנֵי־יוֹסֵף" (Bnei-Yosef) La palabra "בְּנֵי" (Bnei) tiene un valor gemátrico de 62 (ב=2, נ=50, י=10). El número 62 en la cábala se asocia con la palabra "עֵץ" (etz), que significa "árbol". El árbol es un símbolo de crecimiento y continuidad. Aquí, los "hijos de José" son vistos como brotes de un árbol espiritual que se extiende hacia el futuro. La palabra "יוֹסֵף" (Yosef) tiene un valor gemátrico de 156 (י=10, ו=6, ס=60, ף=80). Si sumamos estos números, 1+5+6 = 12, que simboliza las doce tribus de Israel. La conexión con el número 12 sugiere que los hijos de José, Efraín y Manasés, son parte integral de la estructura espiritual de las tribus de Israel.

¿Quiénes Son Estos?, "מִי־אֵלֶּה" (Mi Eleh) La pregunta "מִי־אֵלֶּה" tiene un valor gemátrico de 81 (מ=40, י=10, א=1, ל=30, ה=5). El número 81 en la cábala se puede descomponer en 8+1 = 9, un número que representa la verdad y la estabilidad espiritual. La pregunta de Jacob no es solo para identificar a los niños, sino para reconocer la verdad de su identidad y su propósito dentro del pueblo de Israel.

Además, la palabra "מִי" (Mi) que significa "quién" tiene un valor de 50 (מ=40, י=10), que se asocia con la letra "נ" (nun), que representa lo oculto y lo potencial en la cábala. Jacob está preguntando sobre el potencial espiritual de estos niños, buscando entender quiénes son en el sentido más profundo, más allá de su apariencia física.

El versículo comienza diciendo "Y vio Israel a los hijos de José". En la cábala, la visión no se refiere únicamente a la capacidad física de ver, sino a la percepción espiritual. Israel está “viendo” a sus nietos en un sentido espiritual, evaluando su identidad y su conexión con la herencia espiritual que él desea transmitir. Esta visión va más allá de la simple identificación de los niños y se centra en su potencial para continuar con la misión espiritual de Israel.

La Pregunta de “¿Quiénes Son Estos?”: La pregunta de Jacob puede interpretarse como una indagación sobre la identidad espiritual de sus nietos. En la cábala, el “nombre” de una persona refleja su esencia espiritual. Al preguntar “¿Quiénes son estos?”, Jacob está preguntando: ¿Cuál es su propósito espiritual? ¿Cuál es su rol dentro de la estructura espiritual de Israel? Esta pregunta también se relaciona con la conexión de Efraín y Manasés con las tribus de Israel y con su capacidad para ser recipientes de la bendición divina.

Al preguntar “¿Quiénes son estos?”, Jacob está preparando el terreno para la transmisión de la bendición. En la cábala, antes de impartir una bendición, es fundamental conocer la esencia de la persona que la recibirá, ya que la bendición debe estar alineada con su misión espiritual y su capacidad de recibir. La pregunta de Jacob sugiere que él está evaluando a Efraín y Manasés para ver si están preparados para recibir la bendición y para determinar qué tipo de bendición es más adecuada para ellos.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de ver más allá de la superficie y de indagar en la verdadera esencia de las personas. La pregunta de Jacob, “¿Quiénes son estos?”, nos recuerda que debemos esforzarnos por ver a los demás no solo como lo que parecen ser, sino como quienes realmente son en su interior, comprendiendo su potencial y su propósito espiritual.

En nuestras propias vidas, este versículo nos invita a hacer preguntas que vayan más allá de lo superficial. Al interactuar con los demás, debemos preguntar: ¿Quién eres realmente? ¿Cuál es tu propósito? ¿Cómo puedo apoyarte para que logres tu máximo potencial? Esta introspección no solo nos ayuda a conocer mejor a quienes nos rodean, sino también a fortalecer nuestras relaciones y a reconocer el valor espiritual de cada individuo.

El versículo es una invitación a ver con ojos espirituales y a indagar en la verdadera esencia de las personas. La pregunta de Jacob no se limita a la identificación física de sus nietos, sino que busca reconocer su propósito espiritual y su conexión con la misión de Israel. Este versículo nos enseña que antes de transmitir una bendición o de asumir cualquier responsabilidad en la vida, debemos esforzarnos por ver la verdad interna de quienes nos rodean y actuar desde esa comprensión.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר יוֹסֵף אֶל־אָבִיו בָּנַי הֵם אֲשֶׁר נָתַן־לִי אֱלֹהִים בָּזֶה

וַיֹּאמֶר קָחֵם נָא אֵלַי וַאֲבָרֲכֵם

Vayomer Yosef el-aviv banai hem asher natan-li Elohim baze vayomer kachem na elai va'abarachem.

«Y José dijo a su padre: 'Son mis hijos, que Dios me ha dado aquí'. Y él respondió: 'Tráemelos, por favor, y los bendeciré'.»

REFLEXIÓN

Este versículo narra la respuesta de José a la pregunta de Jacob, "¿Quiénes son estos?" (versículo 8), y la invitación de Jacob para traer a sus nietos con el fin de bendecirlos. Desde la perspectiva cabalística y gemátrica, cada palabra tiene un significado especial que nos permite profundizar en el simbolismo de la relación entre padre, hijo y nietos, así como en la transmisión de bendiciones y la conexión espiritual que esto implica.

Son mis hijos, "בָּנַי הֵם" (Banai Hem) La palabra "בָּנַי" (banai) tiene un valor gemátrico de 62 (ב=2, נ=50, י=10). Como se mencionó en el análisis anterior, 62 se asocia con la palabra "עֵץ" (etz), que significa "árbol". Esto sugiere que los hijos de José son como ramas del árbol familiar y espiritual de Jacob. La afirmación de José de que estos son sus hijos confirma su papel como eslabón en la continuidad del linaje espiritual de Israel.

La palabra "הֵם" (hem), que significa "ellos", tiene un valor gemátrico de 45 (ה=5, ם=40). El número 45 en la cábala se asocia con la palabra "אָדָם" (Adam), que significa "hombre". Esto sugiere que los hijos de José no son solo descendientes biológicos, sino que también representan la humanidad en su totalidad y el potencial espiritual de todo el linaje humano.

Que Dios Me Ha Dado: "אֲשֶׁר נָתַן־לִי אֱלֹהִים" (Asher Natan-li Elohim) La palabra "אֲשֶׁר" (asher), que significa "que", tiene un valor gemátrico de 501 (א=1, ש=300, ר=200). Si sumamos estos números, 5+0+1 = 6, que simboliza la sefirá de Tiferet, que representa la armonía, la belleza y la verdad. Esto sugiere que el acto de Dios al dar estos hijos a José es un acto de balance y de belleza espiritual.

La palabra "נָתַן" (natan), que significa "dar", tiene un valor gemátrico de 500 (נ=50, ת=400, ן=50). El número 500 en la cábala se relaciona con la completitud y la capacidad de transmitir bendiciones en su forma más pura. El hecho de que Dios haya "dado" estos hijos a José significa que ellos son un regalo espiritual destinado a un propósito mayor.

La palabra “אֱלֹהִים” (Elohim) tiene un valor gemátrico de 86 (א=1, ל=30, ה=5, י=10, ם=40). El número 86 se relaciona con la justicia y el juicio, pero también con el poder creativo de Dios para establecer orden y estructura en el universo. La mención de Elohim aquí sugiere que estos hijos fueron dados a José con un propósito divino y que su existencia está alineada con la justicia y el orden divino.

Aquí “בָּזֶה” (Baze) tiene un valor gemátrico de 14 (ב=2, ז=7, ה=5). El número 14 se asocia con la palabra “יָד” (Yad), que significa “mano”. Esto sugiere que la presencia de estos hijos “aquí” no es casual, sino que es guiada por la “mano” de Dios. El lugar y el momento en que José presenta a sus hijos ante Jacob tienen un significado especial y están alineados con el propósito divino.

Los bendeciré, “וַאֲבָרֵכֵם” (Va'abarachem) tiene un valor gemátrico de 253 (ו=6, א=1, ב=2, ר=200, כ=20, ם=40). Al sumar estos números, 2+5+3 = 10, que representa la totalidad de las diez sefirot del árbol de la vida. La bendición que Jacob va a impartir no es solo una bendición terrenal, sino una transmisión de energía espiritual que abarca todas las dimensiones de la existencia.

Cuando José dice “Son mis hijos, que el Creador me ha dado aquí”, está afirmando la conexión divina que sus hijos tienen con Jacob y con la misión espiritual de Israel. En la cábala, los hijos son vistos como receptáculos de bendiciones y energías espirituales que se transmiten de una generación a otra. José está reconociendo que sus hijos no son solo suyos, sino que pertenecen a un plan divino más grande que involucra la continuidad del pueblo de Israel.

La respuesta de Jacob, “Tráemelos, por favor, y los bendeciré”, sugiere que la bendición no es un acto automático, sino que requiere la voluntad y la intención de ambas partes: el que da la bendición y el que la recibe. En la cábala, la bendición es una transmisión de energía espiritual que solo puede tener lugar cuando hay una preparación adecuada del receptor. Jacob está invitando a José a acercar a sus hijos para que puedan recibir plenamente la bendición.

La mención de “Elohim” (Dios) y la palabra “baze” (aquí) indican que la bendición no es solo una cuestión de palabras, sino que tiene lugar en un espacio y un tiempo específicos que están impregnados de la presencia divina. La cábala enseña que hay momentos y lugares especiales donde la energía espiritual se concentra, y este encuentro entre Jacob y sus nietos es uno de esos momentos. La bendición de Jacob tiene el potencial de abrir canales espirituales que influirán en las generaciones futuras.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre el poder de la bendición y la importancia de reconocer el origen divino de nuestros logros y posesiones. José reconoce que sus hijos son un regalo de Dios y que, como tal, deben ser presentados ante Jacob para recibir la bendición que asegura su conexión con la herencia espiritual de Israel. En nuestras propias vidas, debemos aprender a reconocer y valorar las bendiciones que hemos recibido y buscar la forma de transmitir esas bendiciones a las generaciones futuras.

Además, la respuesta de Jacob, “Tráemelos, por favor, y los bendeciré”, nos recuerda que la bendición no solo es un acto de dar, sino también un acto de recibir. Debemos preparar nuestro corazón y nuestra mente para recibir las bendiciones que la vida y las personas a nuestro alrededor nos ofrecen, apreciando cada oportunidad de crecimiento y conexión espiritual.

El versículo nos muestra la importancia de reconocer el origen divino de nuestras bendiciones y de buscar momentos y lugares sagrados para transmitir esas bendiciones a otros. La invitación de Jacob a bendecir a Efraín y Manasés es un recordatorio de que la bendición no es solo un acto de generosidad, sino una transmisión de energía espiritual que asegura la continuidad y la prosperidad de la misión de Israel. Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo podemos ser canales de bendición para quienes nos rodean, reconociendo la presencia divina en cada acto de bondad y de amor.

MIS NOTAS

וְעֵינֵי יִשְׂרָאֵל כָּבְדוּ מִזֹּקֶן לֹא יוּכַל לִרְאוֹת וַיַּגֶּשׁ אֹתָם אֵלָיו וַיִּשַּׁק לָהֶם וַיְחַבֵּק לָהֶם

Ve'eynei Yisrael kavdu mi'zoken lo yuchal lir'ot vayagesh otam elav vayishak lahem vayechabek lahem.

«Y los ojos de Israel estaban pesados de vejez, y no podía ver. Entonces los acercó a él, y los besó y los abrazó.»

REFLEXIÓN

Este versículo describe el estado físico de Jacob (Israel) al encontrarse con sus nietos, Efraín y Manasés. A pesar de que sus ojos estaban debilitados por la vejez y no podía ver claramente, se manifiesta un momento de profunda conexión y ternura cuando Jacob los besa y los abraza. Desde la perspectiva cabalística y gemátrica, cada palabra y acción tiene un significado que va más allá del aspecto físico, sugiriendo una conexión espiritual que trasciende los límites de la percepción visual.

Los ojos de Israel, "עֵינֵי יִשְׂרָאֵל" (Einei Yisrael) La palabra "עֵינֵי" (einei), que significa "ojos", tiene un valor gemátrico de 130 (ע=70, י=10, נ=50). El número 130 se asocia en la cábala con la palabra "סִינַי" (Sinai), el monte donde se dio la revelación de la Torá. Esto sugiere que los "ojos" de Israel no son meramente físicos, sino que representan la capacidad de ver y percibir las revelaciones espirituales.

Además, el valor gemátrico de "יִשְׂרָאֵל" (Yisrael) es 541, como se ha mencionado en versículos anteriores. La combinación de "ojos" (130) e "Israel" (541) da un total de 671. Si sumamos 6+7+1, obtenemos 14, que corresponde a la palabra "יָד" (Yad), que significa "mano". Esto indica que, aunque Jacob no podía ver físicamente, sus "manos" y su tacto establecen una conexión espiritual con sus nietos.

Estaban pesados de vejez, "כָּבְדוּ מִזֹּקֶן" (Kavdu mi'zoken) La palabra "כָּבְדוּ" (kavdu), que significa "pesados", tiene un valor gemátrico de 108 (כ=20, ב=2, ד=4, ו=6, י=10, ן=50). El número 108 se descompone en 1+0+8 = 9, que simboliza la verdad y la estabilidad en la cábala. La palabra "מִזֹּקֶן" (mi'zoken), que significa "de vejez", tiene un valor de 157 (מ=40, ז=7, ק=100, נ=50). Al sumar 1+5+7, obtenemos 13, que corresponde a la palabra "אֶחָד" (ejad), que significa "uno" o "unidad". A pesar de la limitación física de Jacob, su espíritu y su conexión con la unidad divina permanecen intactos.

No podía ver, "לֹא יוּכַל לִרְאוֹת" (Lo Yuchal Lir'ot) La palabra "יוּכַל" (yuchal) tiene un valor gemátrico de 106 (י=10, ו=6, כ=20, ל=30, ך=40). Si sumamos estos números, 1+0+6 = 7, que simboliza la perfección espiritual. La incapacidad de Jacob para ver físicamente no impide su capacidad de "ver"

espiritualmente. La cábala enseña que la verdadera visión es la visión del alma, y que a veces, cuando los ojos físicos se debilitan, la percepción espiritual se fortalece.

La palabra "לִרְאוֹת" (lir'ot), que significa "ver", tiene un valor gemátrico de 407 (ל=30, ר=200, א=1, ו=6, ת=400). Al sumar estos números, 4+0+7 = 11, que representa un nivel espiritual superior. A pesar de su incapacidad física para ver, Jacob está viendo a sus nietos en un nivel espiritual elevado, reconociendo su esencia y su misión dentro del pueblo de Israel.

Los besò y los abrazò, "וַיִּשַּׁק לָהֶם וַיְחַבֵּק לָהֶם" (Vayishak Lahem Vayechabek Lahem) La palabra "וַיִּשַּׁק" (vayishak), que significa "besó", tiene un valor gemátrico de 426 (ו=6, י=10, ש=300, ק=100, י=10). Al sumar estos números, 4+2+6 = 12, que simboliza las doce tribus de Israel. El beso de Jacob a sus nietos simboliza la transmisión de la bendición a las tribus de Israel, asegurando la continuidad y la unidad espiritual de la familia.

La palabra "וַיְחַבֵּק" (vayechabek), que significa "abrazó", tiene un valor gemátrico de 232 (ו=6, י=10, ח=8, ב=2, ק=100). Si sumamos estos dígitos, 2+3+2 = 7, otro número de perfección espiritual. El abrazo representa la aceptación y la inclusión completa de Efraín y Manasés dentro de la familia espiritual de Israel, más allá de sus vínculos biológicos. Es un símbolo de protección y de unión.

En la cábala, la pérdida de la visión física puede representar una oportunidad para profundizar en la percepción espiritual. Cuando Jacob (Israel) no puede ver físicamente, su percepción espiritual se intensifica. Esta percepción le permite ver la esencia espiritual de sus nietos, Efraín y Manasés, y reconocer su lugar dentro de la estructura espiritual del pueblo de Israel.

El beso y el abrazo de Jacob no son meros gestos de cariño, sino actos de transmisión de energía espiritual. La cábala enseña que las manos, los labios y el cuerpo tienen la capacidad de transmitir bendiciones y energía espiritual. Al besar y abrazar a sus nietos, Jacob está compartiendo su amor, protección y bendición de una manera que trasciende las palabras. Estos actos físicos son canales para la transferencia de bendiciones divinas.

En la tradición cabalística, el beso simboliza la unión de las almas. Jacob, al besar a Efraín y Manasés, está conectando sus almas con la suya, alineando sus energías espirituales y asegurando que ellos reciban la bendición en su forma más pura. Esto también simboliza la aceptación total de Jacob hacia sus nietos, quienes nacieron en Egipto, un entorno ajeno al linaje directo de Israel.

El abrazo de Jacob representa la inclusión total de Efraín y Manasés en la estructura espiritual de Israel. A pesar de las diferencias de origen y cultura, el abrazo simboliza que estos nietos no están separados de la herencia de Israel. Jacob los acepta completamente, garantizando su protección y su lugar en el futuro del pueblo.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de ver más allá de las limitaciones físicas y a conectar con las personas a un nivel más profundo. La cábala nos enseña que la verdadera percepción no se da a través de los ojos, sino a través del alma. Cuando interactuamos con otros,

debemos esforzarnos por “ver” su esencia espiritual y reconocer su verdadero valor, más allá de lo que los sentidos físicos nos muestran.

Además, el beso y el abrazo de Jacob nos recuerdan que la conexión física también puede ser una herramienta poderosa para transmitir amor, bendiciones y protección. En nuestras vidas, debemos aprender a valorar estos actos de afecto como canales para la transmisión de energía y bendiciones hacia quienes amamos.

El versículo nos muestra cómo, incluso cuando las capacidades físicas se debilitan, la conexión espiritual se mantiene fuerte y puede trascender todas las barreras. Jacob, a pesar de su ceguera física, es capaz de percibir y bendecir a sus nietos en un nivel espiritual más profundo. Este versículo nos enseña que la verdadera visión proviene del alma y que, a través de actos simples como un beso o un abrazo, podemos transmitir bendiciones y amor de manera poderosa y significativa.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר יִשְׂרָאֵל אֶל־יוֹסֵף רְאֹה פָנֶיךָ לֹא פִלָּלְתִּי וְהִנֵּה הֶרְאָה אֹתִי אֱלֹהִים גַּם אֶת־זַרְעֶךָ

Vayomer Yisrael el-Yosef, re'oh faneicha lo pillalti ve'hineh hir'ah oti Elohim gam et-zarecha.

«E Israel dijo a José: 'No pensé ver tu rostro, y he aquí que Dios me ha permitido ver también a tu descendencia'.»

REFLEXIÓN

En este versículo, Jacob (Israel) expresa su gratitud y asombro ante la oportunidad de ver no solo a su hijo José, a quien pensaba que había perdido para siempre, sino también a los hijos de José, sus propios nietos. Desde la perspectiva cabalística y gemátrica, este versículo no es solo una declaración de gozo familiar, sino una manifestación de la intervención divina y del cumplimiento de promesas espirituales más profundas.

Ver tu rostro, "רְאֹה פָנֶיךָ" (Re'oh Faneicha) La palabra "רְאֹה" (re'oh) tiene un valor gemátrico de 206 (ר=200, א=1, ה=5). Si sumamos estos números, 2+0+6 = 8, que simboliza el infinito, la trascendencia y el poder espiritual en la cábala. "Ver" en este contexto no se refiere solo a la percepción visual, sino a la capacidad de conectar con la esencia espiritual de la persona.

La palabra "פָנֶיךָ" (faneicha), que significa "tu rostro", tiene un valor gemátrico de 175 (פ=80, נ=50, י=10, ך=20, ה=5). Al sumar estos dígitos, 1+7+5 = 13, que corresponde a la palabra "אֶחָד" (ejad), que significa "uno" o "unidad". El rostro, en la cábala, representa la revelación del alma y la conexión con la unidad divina. Cuando Jacob dice "ver tu rostro", está hablando de una conexión con la unidad espiritual de José, no solo de un encuentro físico.

No pensé, "לֹא פִלָּלְתִּי" (Lo Pillalti) tiene un valor gemátrico de 520 (פ=80, ל=30, ל=30, ת=400). Si sumamos estos números, 5+2+0 = 7, que simboliza la perfección espiritual y la totalidad. La raíz "פלל" (palal) está relacionada con la palabra "tefilá" (oración), lo cual sugiere que "pillalti" implica no solo "pensar" sino también "esperar" o "orar". Jacob está diciendo que ni siquiera había orado o esperado ver nuevamente a José, subrayando el asombro y la gratitud que siente por este reencuentro.

Y He Aquí, Dios Me Ha Permitido Ver, "הִנֵּה הֶרְאָה אֹתִי אֱלֹהִים" (Hineh Hir'ah Oti Elohim) La palabra "הִנֵּה" (hineh), que significa "he aquí", tiene un valor gemátrico de 60 (ה=5, נ=50, ה=5). El número 60 simboliza el sustento y la protección, sugiriendo que la oportunidad de ver a José y a sus nietos es una manifestación de la providencia y el cuidado divino.

La palabra “הִרְאָה” (hir'ah), que significa “me ha permitido ver”, tiene un valor gemátrico de 206 (ה=5, ר=200, א=1). Este número es el mismo que el de la palabra “רְאֹה” (ver). La repetición de este valor gemátrico subraya la idea de que la verdadera visión es una percepción espiritual guiada por el Creador.

La palabra “אֱלֹהִים” (Elohim) tiene un valor gemátrico de 86 (א=1, ל=30, ה=5, י=10, ם=40). El número 86 está asociado con la justicia y la manifestación de Dios en el mundo material. La presencia de “Elohim” en este versículo subraya la idea de que el reencuentro con José y la visión de sus nietos es una manifestación directa de la intervención divina en la vida de Jacob.

También tu descendencia, “גַּם אֶת־זַרְעֶךָ” (Gam Et-Zarecha) La palabra “גַּם” (gam), que significa “también”, tiene un valor gemático de 43 (ג=3, ם=40). El número 43 se asocia con la palabra “חי” (chai), que significa “vida”. Esto sugiere que ver a la descendencia de José es una confirmación de la continuidad de la vida y la bendición en la familia de Jacob.

La palabra “זַרְעֶךָ” (zarecha), que significa “tu descendencia”, tiene un valor gemático de 277 (ז=7, ר=200, ע=70). Al sumar estos dígitos, 2+7+7 = 16, que se descompone en 1+6 = 7, el número de la perfección espiritual. La descendencia de José no solo representa una continuidad física, sino también una transmisión de bendiciones y de propósito espiritual.

Jacob comienza el versículo diciendo que no esperaba ver a José nuevamente, y que ahora Dios le ha permitido ver incluso a su descendencia. Desde la perspectiva cabalística, esto no es solo una expresión de sorpresa, sino una afirmación de la capacidad del Creador para cumplir promesas más allá de nuestras expectativas. La visión de Jacob trasciende el ámbito físico y se convierte en una visión de la misión espiritual de su familia y de la continuidad de las promesas divinas.

La declaración de Jacob refleja una profunda humildad y gratitud. En la cábala, la humildad (anavá) es una de las cualidades más elevadas del alma. Jacob reconoce que no esperaba esta bendición y que todo lo que ha recibido es un regalo de Dios. Esta actitud de gratitud y humildad es un ejemplo de cómo debemos responder ante las bendiciones inesperadas en nuestras vidas.

La mención de la “descendencia” de José no es solo una referencia a sus hijos, sino una afirmación de la continuidad espiritual de la familia de Jacob. En la cábala, la continuidad espiritual se asegura cuando las bendiciones se transmiten de generación en generación. Al ver a la descendencia de José, Jacob no solo ve a sus nietos, sino también la realización de la promesa del Creador de que su linaje se multiplicaría y sería bendecido.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la capacidad de ver más allá de nuestras expectativas y de reconocer la mano divina en nuestras vidas. Jacob, al ver a José y a sus nietos, reconoce que todo lo que está experimentando es un regalo de Dios, y su respuesta es de asombro y gratitud. En nuestras vidas, a menudo nos encontramos con situaciones inesperadas que superan nuestras

expectativas; este versículo nos recuerda la importancia de responder con humildad y gratitud, reconociendo que incluso lo que no hemos esperado o pedido puede ser una manifestación de bendición y de propósito divino.

Además, la reacción de Jacob nos muestra que la verdadera visión no se limita a lo físico, sino que se trata de la capacidad de ver el propósito y el potencial espiritual de quienes nos rodean. Debemos esforzarnos por ver a las personas y las situaciones en nuestras vidas como manifestaciones de un plan más grande, reconociendo la presencia del Creador en cada encuentro y en cada circunstancia.

El versículo nos enseña sobre la visión espiritual y la capacidad de ver más allá de las limitaciones y expectativas humanas. Jacob, al expresar su asombro por ver no solo a José sino también a su descendencia, nos muestra cómo la providencia divina puede manifestarse de formas inesperadas y maravillosas. Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo podemos abrir nuestros propios ojos a la realidad espiritual que nos rodea y a responder con gratitud y humildad ante las bendiciones que la vida nos ofrece.

MIS NOTAS

וַיּוֹצֵא יוֹסֵף אֹתָם מֵעַל בִּרְכֵּי אָבִיו וַיִּשְׁתַּחוּ לְאַפָּיו אָרְצָה

Vayotze Yosef otam me'al birkei aviv vayishtachu le'apav artzah.

«Y José los sacó de entre las rodillas de su padre, y se inclinó con su rostro en tierra.»

REFLEXIÓN

Este versículo describe el momento en que José retira a sus hijos, Efraín y Manasés, de las rodillas de Jacob después de recibir la bendición, y luego se inclina con su rostro en tierra. Cada palabra en este versículo tiene un simbolismo profundo que se puede analizar desde la cábala y la gematría, reflejando no solo la relación entre abuelo, padre e hijos, sino también un acto de humildad, respeto y conexión espiritual.

Y los sacò, "וַיּוֹצֵא" (Vayotze) tiene un valor gemátrico de 107 (ו=6, י=10, ו=6, צ=90, א=1). Al sumar estos dígitos, 1+0+7 = 8, que simboliza el infinito y la conexión con lo trascendental. La acción de "sacar" a los hijos de las rodillas de Jacob no se refiere solo a un movimiento físico, sino a un acto de separación simbólica. José los retira de un lugar de dependencia y los prepara para recibir la bendición desde un lugar de autonomía espiritual.

De entre las rodillas de su padre, "מֵעַל בִּרְכֵּי אָבִיו" (Me'al Birkei Aviv): Rodillas "בִּרְכֵּי" (Birkei) tiene un valor gemátrico de 232 (ב=2, ר=200, כ=20, י=10). Este número es significativo porque 232 es también el valor gemátrico del nombre divino "יהוה" (YHWH) cuando se expande a través de sus letras. Esto sugiere que las "rodillas" en este contexto no son solo un lugar físico, sino un símbolo de la transmisión de la bendición divina desde Jacob a sus nietos. La cábala enseña que las rodillas representan la humildad y la sumisión ante lo divino.

Su padre, "אָבִיו" (Aviv) tiene un valor gemátrico de 19 (א=1, ב=2, י=10, ו=6). Al sumar estos números, 1+9 = 10, que corresponde a la totalidad de las diez sefirot del árbol de la vida. El término "padre" en este versículo no se refiere solo a Jacob como progenitor, sino como transmisor de la bendición y la conexión espiritual. La acción de José de retirar a sus hijos de las rodillas de Jacob simboliza un momento de transición, donde la bendición se transfiere de una generación a la siguiente.

Se inclinó con rostro en tierra, "וַיִּשְׁתַּחוּ לְאַפָּיו אָרְצָה" (Vayishtachu le'Apav Artzah): se inclinò, "וַיִּשְׁתַּחוּ" (Vayishtachu) tiene un valor gemátrico de 724 (ו=6, י=10, ש=300, ת=400, ח=8). Si sumamos estos números, 7+2+4 = 13, que corresponde a la palabra "אֶחָד" (ejad), que significa "uno" o "unidad". La

inclinación de José no es solo un acto de respeto, sino de reconocimiento de la unidad y la soberanía divina. La cábala enseña que inclinarse representa un acto de sumisión total al plan divino y la aceptación de su voluntad.

Con su rostro, "לְאַפָּיו" (Le'Apav) La palabra "אַפָּיו" (apav), que significa "su rostro", tiene un valor gemátrico de 161 (א=1, פ=80, י=10, ו=6). Al sumar estos dígitos, 1+6+1 = 8, el número de la trascendencia y la conexión espiritual. José, al inclinar su rostro, está indicando una entrega total de su ser interior, reconociendo la presencia de lo divino en ese momento.

En tierra, "אָרְצָה" (Artzah) tiene un valor gemátrico de 296 (א=1, ר=200, צ=90, ה=5). Al sumar estos dígitos, 2+9+6 = 17, que corresponde a la palabra "טוב" (Tov), que significa "bueno" o "bondad". El acto de inclinarse en tierra sugiere la conexión de José con la tierra, reconociendo la bondad y la gracia divina que se manifiestan en la bendición.

Cuando José retira a sus hijos de entre las rodillas de Jacob, está marcando un momento de transición. En la cábala, las rodillas representan la base y la humildad. Al estar en las rodillas de Jacob, Efraín y Manasés están bajo su protección y guía. Al retirarlos, José simboliza que sus hijos han recibido la bendición y ahora pueden pararse por sí mismos, conectándose directamente con la bendición divina transmitida a través de Jacob.

El acto de inclinarse con el rostro en tierra es un símbolo de sumisión total ante Dios y de reconocimiento de la presencia divina. En la cábala, inclinarse significa rendirse a la voluntad divina y reconocer que todas las bendiciones y eventos en la vida son guiados por la mano de Dios. José, al inclinarse, reconoce que el momento de bendición que sus hijos están recibiendo no es solo un acto familiar, sino una manifestación de la voluntad divina.

Al inclinarse con su rostro en tierra, José está cerrando el ciclo de la bendición. En la cábala, se enseña que la bendición se transmite de arriba hacia abajo, desde la sefirá de Keter (corona) hasta Malkut (reino), que representa la tierra. La acción de José conecta el reino superior con la tierra, asegurando que la bendición se manifieste plenamente en el plano físico y se transmita a la siguiente generación.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre el acto de recibir bendiciones y la importancia de mostrar gratitud y humildad ante las bendiciones recibidas. José, al inclinarse con su rostro en tierra, nos muestra cómo debemos reconocer la fuente de nuestras bendiciones y someternos a la voluntad divina. En nuestras propias vidas, debemos aprender a aceptar las bendiciones con humildad, reconociendo que todo lo que recibimos proviene de un plan mayor que se manifiesta a través de nosotros.

Además, la separación de Efraín y Manasés de las rodillas de Jacob nos recuerda la importancia de permitir que las generaciones más jóvenes se independicen y encuentren su propio camino, mientras permanecen conectadas con las bendiciones y enseñanzas recibidas. Este versículo nos enseña a ser

guías y protectores, pero también a permitir que aquellos a quienes hemos guiado se paren por sí mismos y continúen su propio camino espiritual.

El versículo es un recordatorio del poder de la transmisión de bendiciones y de la necesidad de mostrar humildad y gratitud ante las bendiciones recibidas. José, al inclinarse con su rostro en tierra, está reconociendo la fuente divina de todas las bendiciones y asegurando que estas se manifiesten plenamente en el mundo físico. Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo podemos ser canales de bendición y cómo podemos recibir las bendiciones con un corazón abierto y humilde, permitiendo que se manifiesten plenamente en nuestras vidas y en las de aquellos a quienes amamos.

MIS NOTAS

וַיִּקַּח יוֹסֵף אֶת־שְׁנֵיהֶם אֶת־אֶפְרַיִם בִּימִינוֹ מִשְּׂמֹאל יִשְׂרָאֵל וְאֶת־מְנַשֶּׁה בִשְׂמֹאלוֹ מִימִין יִשְׂרָאֵל וַיַּגֶּשׁ אֵלָיו

Vayikach Yosef et-sheneihem et-Efrayim bi'mino mi'smol Yisrael ve'et-Menashe bis'molo mi'yamin Yisrael vayagesh elav.

«Y José tomó a ambos, a Efraín con su mano derecha hacia la izquierda de Israel, y a Manasés con su mano izquierda hacia la derecha de Israel, y los acercó a él.»

REFLEXIÓN

Este versículo describe el momento en que José prepara a sus hijos, Efraín y Manasés, para recibir la bendición de su abuelo Jacob (Israel). La colocación de los hijos y la mención de las manos derecha e izquierda son elementos simbólicos que reflejan el papel de cada uno dentro de la estructura espiritual de Israel y la intención detrás de la bendición. Desde la cábala y la gematría, cada palabra y gesto tiene un significado profundo que nos permite reflexionar sobre la transmisión de bendiciones y la alineación de las energías espirituales.

José, "יוֹסֵף" (Yosef) tiene un valor gemátrico de 156 (י=10, ו=6, ס=60, ף=80). Al sumar estos números, 1+5+6 = 12, que simboliza las doce tribus de Israel. La mención de José aquí subraya su papel como mediador en la transmisión de bendiciones a la siguiente generación y su responsabilidad en asegurar la continuidad del linaje espiritual.

Efraín, "אֶפְרַיִם" (Efrayim) tiene un valor gemátrico de 331 (א=1, פ=80, ר=200, י=10, מ=40). Al sumar estos números, 3+3+1 = 7, que representa la perfección espiritual y la totalidad. Efraín, como se mencionó en versículos anteriores, simboliza la capacidad de multiplicación y fructificación espiritual, y es colocado en una posición específica por José para recibir una bendición importante.

Manasès, "מְנַשֶּׁה" (Menashe) tiene un valor gemátrico de 395 (מ=40, נ=50, ש=300, ה=5). Si sumamos estos números, 3+9+5 = 17, que corresponde a la palabra "טוב" (Tov), que significa "bueno" o "bondad". Manasés, cuyo nombre significa "hacer olvidar" y simboliza la capacidad de superar el dolor del pasado, también se posiciona de manera estratégica para recibir la bendición de Jacob.

Con su mano derecha, "בִּימִינוֹ" (Bi'mino) tiene un valor gemátrico de 102 (ב=2, י=10, מ=40, י=10, נ=50). Al sumar estos dígitos, 1+0+2 = 3, que simboliza el equilibrio y la estabilidad. La mano derecha, en la cábala, está asociada con la sefirá de Jésed (misericordia y bondad). José coloca a Efraín a la izquierda de Jacob para que su mano derecha, que simboliza la misericordia, caiga sobre él.

A la izquierda de Israel, "מִשְּׂמֹאל יִשְׂרָאֵל" (Mi'smol Yisrael) La palabra "שְׂמֹאל" (s'mol), que significa "izquierda", tiene un valor gemátrico de 171 (30=ל ,1=א ,40=מ ,300=ש). Si sumamos estos dígitos, 1+7+1 = 9, que simboliza la verdad y la estabilidad espiritual. La izquierda está asociada con la sefirá de Gevurá (juicio y fuerza). La colocación de Manasés a la derecha de Jacob implica que su mano izquierda, simbolizando juicio y disciplina, caerá sobre él.

Y los acercó a Èl, "וַיַּגֵּשׁ אֵלָיו" (Vayagesh Elav) La palabra "וַיַּגֵּשׁ" (vayagesh), que significa "acercó", tiene un valor gemátrico de 319 (300=ש ,3=ג ,10=י ,6=ו). Si sumamos estos dígitos, 3+1+9 = 13, que corresponde a la palabra "אֶחָד" (ejad), que significa "uno" o "unidad". La acción de acercar a los hijos para recibir la bendición implica unir sus energías con las de Jacob, buscando alinear sus destinos con el plan divino para Israel.

Simbolismo de Jésed (Bondad y Misericordia): En la cábala, la mano derecha está asociada con la sefirá de Jésed, que representa la bondad, la misericordia y la expansión. Al colocar a Efraín a la izquierda de Jacob para que su mano derecha se pose sobre él, José está alineando a Efraín con la energía de Jésed. Esto sugiere que Efraín recibirá una bendición de expansión y multiplicación espiritual, como se menciona en su nombre ("Dios me ha hecho fructificar en la tierra de mi aflicción").

La mano izquierda, asociada con la sefirá de Gevurá, representa el juicio, la fuerza y la restricción. Al colocar a Manasés a la derecha de Jacob para que su mano izquierda caiga sobre él, José está alineando a Manasés con la energía de Gevurá. Esto sugiere que la bendición que Manasés recibirá estará relacionada con la capacidad de superar desafíos y de transformarse a través de la disciplina y la fortaleza espiritual.

El acto de "acercar" a los hijos a Jacob representa la intención de José de unir las energías de la nueva generación con la bendición y la herencia espiritual de Israel. En la cábala, la unión de energías se realiza para alinear el destino de los individuos con el propósito divino. Este acercamiento es una preparación para la bendición que se impartirá a través de Jacob, un momento en el que se unifican el pasado, el presente y el futuro de la familia de Israel.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de preparar el terreno y de crear un entorno propicio para recibir bendiciones. José, al posicionar a sus hijos de una manera específica, está mostrando la necesidad de alinearse con las energías espirituales antes de recibir una bendición. En nuestras propias vidas, podemos aplicar esta enseñanza al prepararnos espiritualmente, mentalmente y emocionalmente para recibir las bendiciones que buscamos. Esto implica introspección y esfuerzo para equilibrar nuestras energías y estar en armonía con el entorno y con quienes nos rodean.

Además, la colocación de Efraín y Manasés refleja la importancia del equilibrio entre misericordia y juicio. Todos necesitamos un balance entre la expansión y la restricción en nuestras vidas para poder crecer y alcanzar nuestro máximo potencial. Este versículo nos enseña que debemos ser conscientes

de las diferentes fuerzas que operan en nuestra vida y buscar el equilibrio que nos permita avanzar de manera armoniosa.

El versículo es un recordatorio del poder de la intención y de la preparación para recibir bendiciones. José, al posicionar a sus hijos de una manera específica, está alineando sus energías con el propósito de la bendición que van a recibir. Este versículo nos enseña la importancia de la preparación espiritual y del equilibrio entre diferentes fuerzas en nuestras vidas además, nos invita a reflexionar sobre cómo podemos prepararnos para recibir las bendiciones que deseamos y cómo podemos alinear nuestras energías con el propósito divino para alcanzar la paz y la plenitud espiritual.

Vale la pena al releer estos textos vincular el relato de la crucifixión de Jesús entre dos ladrones con la Torá y el pensamiento místico (Cábala) lo cual es un ejercicio de exégesis profundamente revelador. En la mística hebrea, los acontecimientos no ocurren de manera aleatoria; la disposición espacial y los personajes representan arquetipos del diseño cósmico y del alma humana.

> La analogía con el Árbol de la Vida y la Torá
> En la Cábala, el universo y el alma humana se estructuran a través de tres columnas principales (las energías del Árbol de la Vida). La escena del Gólgota es una representación visual exacta de este sistema:

> Columna Izquierda: Ladrón Izquierdo - Gevurá / Juicio – el ego reactivo: culpa al exterior y rechaza la luz.
> La Columna Izquierda (Gevurá - Juicio/Restricción): Representada por el ladrón que se burla. La izquierda simboliza el deseo de recibir para uno mismo, el rigor, el juicio severo y la desconexión.

> Columna Central: Jesucristo - Tiféret / Balance – la Tora viviente: el puente que une lo superior y lo inferior.
> La Columna Central (Tiféret - Belleza/Balance): Representada por Jesús en el centro. En la Cábala, la columna central equilibra el juicio y la misericordia. De la misma manera, la Torá es llamada la Columna Central, el canal que permite a los extremos reconciliarse.

> Columna Derecha: Ladrón Derecho - Jésed / Misericordia – el alma que despierta: asume responsabilidad y busca el retorno.
> La Columna Derecha (Jésed - Misericordia/Bondad): Representada por el ladrón que pide perdón. La derecha siempre simboliza la energía de compartir, el arrepentimiento (Teshuvá) y la proximidad a la Luz.

> Los dos ladrones como las dos inclinaciones de la Torá
> La Torá nos enseña que dentro de cada ser humano cohabitan dos fuerzas o impulsos en constante disputa:
> El Yétzer Hará (La inclinación al mal / El ego): Es el ladrón de la izquierda. Incluso ante la inminencia de la muerte, su orgullo le impide ver su propia responsabilidad. Exige ser salvado

físicamente ("Sálvate a ti mismo y a nosotros"), operando desde el puro deseo egoísta. No busca transformación, solo evadir el dolor.
El Yétzer Hatov (La inclinación al bien / La conciencia): Es el ladrón de la derecha. Él experimenta un despertar de conciencia en el último momento. No pide que le quiten el dolor físico ni que lo bajen de la cruz; reconoce su error ("Nosotros justamente padecemos") y pide ser recordado en el plano espiritual.
La Analogía de la Torá: El ser humano vive "crucificado" en la fisicidad, atrapado en medio de estas dos voces internas. La rectificación (Tikún) ocurre cuando decidimos silenciar la voz de la izquierda (el ego) y activar la de la derecha (la conciencia).

El secreto de la Gematría y el "Buen Ladrón"
Si analizamos el concepto del ladrón desde la raíz hebrea, encontramos una paradoja hermosa. La palabra para ladrón en hebreo es Ganáv (גנב).
Guímel (3) + Nun (50) + Bet (2) = 55
El número 55 se reduce místicamente a 10 (5 + 5), que representa la totalidad, las 10 Sefirot o los 10 Mandamientos. ¿Por qué el ladrón tiene esta vibración? Porque el ladrón es alguien que originalmente tiene el potencial de alcanzar la Luz, pero intentó tomarla "por la fuerza", saltándose el proceso de ganársela (el cortocircuito del ego).

Cuando el ladrón de la derecha dice: "Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino", está haciendo Teshuvá (retorno). Está devolviendo la luz que robó a través del reconocimiento de su falta. Al alinearse con la columna central (el centro), su vasija se repara instantáneamente, permitiéndole el acceso al "Paraíso" (Gan Edén).

Por qué el de la Derecha accedió al Paraíso
En la tradición bíblica y hebrea, la mano derecha o el lado derecho siempre es el lado de la iniciación, la bendición y la salvación:

Jacob bendice a Efraín con su mano derecha.
En el Tabernáculo, la mesa de los panes de la proposición (bendición material) estaba al norte (izquierda), pero el candelabro o Menorá (la luz espiritual) estaba al sur (derecha).
El ladrón de la derecha no entró al paraíso por sus "obras" pasadas —claramente era un criminal— sino por su pacto de fidelidad instantáneo. Al defender a Jesús y reprender al otro ladrón, rompió su alianza con el sistema del ego (la izquierda) y selló un nuevo pacto con la Verdad (el centro).

Esta escena del Nuevo Testamento, leída con los lentes de la Torá y la Cábala, nos deja una advertencia idéntica a la de la primera pregunta: Tu destino final depende de a qué lado decidas mirar.
Podemos mirar hacia la izquierda (asociarnos con la queja, el egoísmo, la culpa externa y el deseo de usar a los demás para salvarnos) o podemos mirar hacia la derecha (asociarnos con la

> autorresponsabilidad, el arrepentimiento genuino y el reconocimiento de la Luz en el centro). El ladrón de la derecha entendió que su único pacto eterno debía ser con el Centro, y eso bastó para transformar su realidad en un segundo.

Llevar esta estructura cósmica y mística a tu propio cuerpo y a tu vida diaria es el verdadero propósito de la Cábala y la Torá: transformar la teoría en tecnología espiritual aplicable. Los sabios enseñan que el cuerpo humano es un microcosmos del Árbol de la Vida (Adam Kadmón), por lo que este mapa de tres columnas habita literalmente en ti.

> El Mapa en tu Cuerpo: Tu Templo Físico
> Para la mística, tu cuerpo es el terreno donde se libra la batalla entre los dos ladrones y donde reside la Columna Central.

> Lado derecho – Mano / Brazo Derecho - (Jésed - Dar) - Tu capacidad de expandirte, sanar, perdonas y amar.
> Tu Lado Derecho (Misericordia): Es tu mano extendida para bendecir, tu capacidad de perdonar rápido, de dar sin esperar nada a cambio y de ver el lado positivo (la chispa divina) en los demás.

> Centro – Columna / Corazón - (Tiféret - Balance) - Tu identidad, tu conciencia y tu fe.
> Tu Línea Central (El Trono de la Conciencia): Es tu columna vertebral, tu cerebro y tu corazón. Es el lugar donde integras ambos lados. No se trata de eliminar tu lado izquierdo (necesitamos la disciplina y los límites), sino de subordinarlo al centro y a la derecha.

> Lado izquierdo - Mano / Brazo Izquierdo - (Gevurá - Restricción) - Tu capacidad de poner límites.
> Tu Lado Izquierdo (Juicio/Rigor): Es tu capacidad de poner límites, tu disciplina, el autocontrol y el discernimiento. El peligro de este lado es que, si se desequilibra, se convierte en el "ladrón de la izquierda": resentimiento, crítica destructiva, egoísmo y culpa hacia el exterior.

> El Diagnóstico del "Momento de la Cruz"
> En tu vida diaria, te vas a encontrar constantemente en situaciones de crisis, estrés o conflicto. Ese es tu "Gólgota" personal (el lugar de la prueba). En ese instante, estás suspendido en medio de dos voces.

> Cuando algo te sacuda, haz una pausa consciente de tres pasos:
> Identifica al Ladrón Izquierdo en ti: Escucha si tu mente está diciendo: "¿Por qué me pasa esto a mí? Esto es culpa de otros. El mundo es injusto. Dios me ha abandonado". Esa es la voz de la izquierda que exige salvación física externa sin transformación interna. No hagas pactos con esa voz.

Activa al Ladrón Derecho (El despertar): Cambia la narrativa. Di como él: "Acepto la responsabilidad de este momento. ¿Qué tengo que aprender de aquí? Dios, acuérdate de mí en este proceso". Esto es Teshuvá (retorno) instantánea. Rompes el cortocircuito del ego.

Anclate en la Columna Central: Respira y conéctate con tu fe. Pídele al Creador la sabiduría para equilibrar la situación: aplicar la fuerza necesaria (Izquierda) pero con una vasija llena de amor y propósito divino (Derecha).

> Rectificando tus Pactos Diarios (Tu Gematría Viva)
> Recordando que "Pacto" (Berit = 612 + 1 = 613 Mandamientos) representa la conexión con la rectitud, debes evaluar con quién y con qué te estás aliando en tu cotidianidad:
> Pactos con tus ojos y oídos: ¿Qué contenido consumes? Ver chismes, contenido violento o destructivo es hacer un pacto con la Sitra Ajra (el otro lado). El Zóhar advierte que esto ensucia la vasija del alma. Elige conscientemente nutrir tu mente con Torá, sabiduría, arte elevado y palabras de vida.
> Pactos en tus relaciones: Evalúa tus asociaciones comerciales y amistades íntimas. Aléjate de las dinámicas donde el motor sea la codicia o hablar mal de otros (Lashón Hará). Busca alianzas con personas que activen tu "Columna Derecha", que te inspiren a ser más disciplinado, bondadoso y espiritual.

> Una Oración Meditativa para el Creyente
> Al iniciar tu día o al irte a dormir, puedes hacer una introspección basada en esta estructura mística. Visualiza las tres columnas en ti y declara:
> "Señor del Universo, hoy decido alinear mi cuerpo y mi alma a Tu Columna Central. Que mi mano derecha esté siempre lista para dar, perdonar y revelar Tu amor. Que mi mano izquierda tenga la fuerza para restringir mi ego, mis impulsos oscuros y mis juicios severos hacia el prójimo. Ante cada prueba, elijo mirar hacia el Centro, reconociendo Tu soberanía, para que mi vida sea un pacto eterno de luz que me permita habitar, desde ya, en Tu Paraíso."

Al vivir de esta manera, dejas de ser un receptor pasivo de las circunstancias y te conviertes en un canal activo de la energía divina. ¿Hay alguna área de tu vida o relación en específico donde sientas que el "ladrón de la izquierda" o el juicio está pesando más en este momento?

MIS NOTAS

וַיִּשְׁלַח יִשְׂרָאֵל אֶת־יְמִינוֹ וַיָּשֶׁת עַל־רֹאשׁ אֶפְרַיִם וְהוּא הַצָּעִיר וְאֶת־שְׂמֹאלוֹ עַל־רֹאשׁ מְנַשֶּׁה שִׂכֵּל אֶת־יָדָיו כִּי מְנַשֶּׁה הַבְּכוֹר

Va'yishlach Yisrael et-yemino va'yaset al-rosh Efrayim ve'hu hatza'ir ve'et-s'molo al-rosh Menashe sikel et-yadav ki Menashe habechor.

«Pero Israel extendió su mano derecha y la puso sobre la cabeza de Efraín, que era el menor, y su mano izquierda sobre la cabeza de Manasés, guiando sus manos a propósito, pues Manasés era el primogénito.»

REFLEXIÓN

En este versículo, Jacob (Israel) realiza un gesto significativo al cruzar sus manos y colocar la mano derecha sobre la cabeza de Efraín, el menor, y la mano izquierda sobre la cabeza de Manasés, el primogénito. Esta acción, aparentemente contradictoria, tiene un profundo simbolismo espiritual y refleja la intención consciente de Jacob al transmitir las bendiciones de una manera específica. Desde la perspectiva cabalística y gemátrica, cada palabra y gesto en este versículo revela un mensaje sobre el equilibrio de las fuerzas espirituales y la importancia de la intención en la transmisión de bendiciones.

Israel, "יִשְׂרָאֵל" (Yisrael) tiene un valor gemátrico de "יִשְׂרָאֵל" es 541 (ל=30, א=1, ר=200, ש=300, י=10). Este número, como se ha mencionado en versículos anteriores, tiene un simbolismo especial ya que refleja la conexión de Jacob con la totalidad espiritual de su identidad y misión como Israel. La acción de cruzar las manos y dar una bendición especial se hace desde este estado de conciencia elevada, lo que sugiere que Jacob está operando en su identidad espiritual más alta para transmitir una bendición que va más allá de lo convencional.

Su mano derecha, "יְמִינוֹ" (Yemino) tiene un valor gemátrico de 76 (ו=6, נ=50, י=10, מ=40, י=10). Al sumar estos números, 7+6 = 13, que corresponde a la palabra "אֶחָד" (ejad), que significa "uno" o "unidad". La mano derecha, asociada con la sefirá de Jésed (bondad y misericordia), es la que Jacob coloca sobre Efraín, a pesar de que este no es el primogénito. Esto refleja una intención de impartir a Efraín la bendición de la unidad y la multiplicación espiritual.

Sobre la cabeza de Efrain, “עַל־רֹאשׁ אֶפְרַיִם” (Al-Rosh Efrayim). Cabeza, “רֹאשׁ” (Rosh) tiene un valor gemátrico de 501 (300=ש ,1=א ,200=ר). Si sumamos estos números, 5+0+1 = 6, que simboliza la belleza, la armonía y la verdad en la cábala. La “cabeza” es vista como la fuente de la conciencia y la recepción de bendiciones espirituales. Colocar la mano en la cabeza de Efraín sugiere que Jacob está transfiriendo su intención y energía directamente a la conciencia de Efraín, preparando su mente y espíritu para recibir la bendición.

Efraín, “אֶפְרַיִם” (Efrayim) tiene un valor gemátrico de "אֶפְרַיִם" es 331 (40=מ ,10=י ,200=ר ,80=פ ,1=א). Al sumar estos números, 3+3+1 = 7, que representa la perfección espiritual. Efraín, cuyo nombre significa “fructificación”, recibe la bendición principal de Jacob, lo que sugiere que su futuro estará marcado por un crecimiento y multiplicación significativos.

Guiando sus manos a propósito, “שִׂכֵּל אֶת־יָדָיו” (Sikel et-Yadav). Guiar con sabiduría, “שִׂכֵּל” (Sikel) tiene un valor gemátrico de 180 (30=ל ,20=כ ,300=ש). Al sumar estos números, 1+8+0 = 9, que representa la verdad y la estabilidad espiritual. El término “sikel” sugiere que Jacob guió sus manos con sabiduría y entendimiento espiritual. No se trata de un simple cruce de manos, sino de un acto consciente y dirigido por una comprensión profunda de las energías y de los destinos espirituales de sus nietos.

Pues Manasés era el primogenito, “כִּי מְנַשֶּׁה הַבְּכוֹר” (Ki Menashe Habejor), La palabra “בְּכוֹר” (bejor), que significa “primogénito”, tiene un valor gemátrico de 222 (200=ר ,20=כ ,2=ב). Este número, 222, refleja la dualidad y la capacidad de armonizar fuerzas opuestas. La mención de Manasés como primogénito subraya la importancia de la decisión de Jacob de colocar su mano derecha sobre Efraín, marcando un cambio en el orden convencional y señalando un nuevo equilibrio en la transmisión de las bendiciones.

En la cábala, la mano derecha se asocia con Jésed (misericordia) y la mano izquierda con Gevurá (juicio y restricción). Al cruzar las manos, Jacob está simbolizando el balance y la integración de ambas fuerzas en la bendición que imparte a sus nietos. Este acto de cruzar las manos sugiere que tanto Efraín como Manasés recibirán un equilibrio de energías, donde la expansión (Jésed) y la disciplina (Gevurá) se complementan para formar un todo armonioso.

El término “sikel et-yadav” (guiar con sabiduría sus manos) indica que Jacob no está siguiendo el protocolo tradicional de bendición (que daría la primacía al primogénito), sino que está actuando según una sabiduría espiritual más profunda. La cábala enseña que la verdadera bendición no sigue el orden terrenal, sino el orden espiritual determinado por el propósito y el potencial de cada alma.

Al colocar su mano derecha sobre Efraín y no sobre Manasés, Jacob está revirtiendo el orden convencional y asignando a Efraín un papel de primacía espiritual. Este acto refleja la idea de que el primogénito no siempre es el que recibe la bendición principal. En la cábala, el primogénito representa la fuerza inicial, pero no necesariamente la fuerza completa. Al cruzar las manos, Jacob sugiere que el papel de Efraín será crucial para el desarrollo y la multiplicación del pueblo de Israel.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de seguir la sabiduría espiritual por encima de las convenciones sociales o familiares. Jacob, al cruzar sus manos, nos muestra que la verdadera bendición se da según la esencia y el propósito de cada individuo, no según su posición o rol predeterminado. En nuestras propias vidas, debemos esforzarnos por reconocer el verdadero potencial de las personas y situaciones, más allá de las apariencias, y actuar desde un lugar de sabiduría y equilibrio.

Además, el cruce de manos nos recuerda la importancia del balance entre misericordia y juicio en la transmisión de bendiciones y en la toma de decisiones. A veces, debemos tener la sabiduría de actuar de manera inesperada para alinearnos con el propósito superior, incluso si esto significa desafiar las normas establecidas.

El versículo es un recordatorio del poder de la sabiduría y de la intención en la transmisión de bendiciones. Jacob, al cruzar sus manos, está indicando que la verdadera bendición se basa en la comprensión del potencial espiritual de cada individuo, y no en el orden o la tradición convencional. Este versículo nos enseña a buscar el equilibrio entre las diferentes fuerzas en nuestras vidas y a actuar con sabiduría para manifestar la bendición completa en cada situación.

MIS NOTAS

וַיְבָרֶךְ אֶת־יוֹסֵף וַיֹּאמַר הָאֱלֹהִים אֲשֶׁר הִתְהַלְּכוּ אֲבוֹתַי לְפָנָיו אַבְרָהָם וְיִצְחָק הָאֱלֹהִים הָרֹעֶה אֹתִי מֵעוֹדִי עַד־הַיּוֹם הַזֶּה

Vayevarech et-Yosef vayomer ha'Elohim asher hithal'chu avotai lefanav Avraham veYitzchak ha'Elohim haro'eh oti me'odi ad-hayom hazeh.

«Y bendijo a José, y dijo: 'El Dios ante quien caminaron mis padres Abraham e Isaac, el Dios que me ha pastoreado desde que existo hasta el día de hoy.'»

REFLEXIÓN

En este versículo, Jacob inicia su bendición mencionando a Dios como el protector y guía de su vida, el mismo Dios ante quien caminaron sus padres, Abraham e Isaac. Este reconocimiento de la protección y el pastoreo divinos resalta la continuidad de la bendición desde Abraham hasta Isaac, y luego a Jacob y su descendencia. Desde la perspectiva cabalística, cada palabra y concepto en este versículo tiene un simbolismo profundo, reflejando la transmisión de la bendición divina y la conexión espiritual entre las generaciones.

> Y Bendijo a José, "וַיְבָרֶךְ אֶת־יוֹסֵף" (Vayevarech et-Yosef) La palabra "וַיְבָרֶךְ" (vayevarech) tiene un valor gemátrico de 228 (ב=2, ר=200, כ=20, ו=6, י=10). Al sumar estos números, 2+2+8 = 12, que representa las doce tribus de Israel. El acto de bendecir a José está directamente relacionado con la bendición de toda la casa de Israel, ya que José es quien conecta a Jacob con la nueva generación a través de sus hijos, Efraín y Manasés.
> La palabra "יוֹסֵף" (Yosef) tiene un valor gemátrico de 156 (י=10, ו=6, ס=60, ף=80). Si sumamos estos dígitos, 1+5+6 = 12, el mismo valor que la palabra "וַיְבָרֶךְ". Esta correspondencia refuerza la idea de que José y la bendición están íntimamente conectados, simbolizando la transmisión de la bendición a las futuras generaciones y su expansión a las doce tribus de Israel.

El Dios Ante Quien Caminaron Mis Padres, "הָאֱלֹהִים אֲשֶׁר הִתְהַלְּכוּ אֲבוֹתַי לְפָנָיו" (Ha'Elohim Asher Hithal'chu Avotai Lefanav): "הָאֱלֹהִים" (Ha'Elohim) - El Dios: La palabra "אֱלֹהִים" (Elohim) tiene un valor gemátrico de 86 (א=1, ל=30, ה=5, י=10, ם=40). El número 86 se asocia con el atributo de juicio y

justicia divina. La mención de “Elohim” en este contexto sugiere que la bendición que Jacob va a impartir está alineada con la justicia divina y la continuidad del plan del Creador.

Caminaron “הִתְהַלְּכוּ” (Hithal'chu) tiene un valor gemátrico de 570 (ה=5, ת=400, ה=5, ל=30, ך=20, ו=6). Si sumamos estos números, 5+7+0 = 12, que simboliza las doce tribus de Israel. La acción de “caminar” ante el Creador no se refiere solo a una trayectoria física, sino a una alineación espiritual y una búsqueda constante de la conexión con lo divino. Abraham e Isaac caminaron en la presencia del Creador, marcando un camino espiritual que Jacob ahora transmite a sus descendientes.

Mis padres, “אֲבוֹתַי” (Avotai) tiene un valor gemátrico de 19 (א=1, ב=2, ו=6, ת=400, י=10). Si sumamos estos dígitos, 1+9 = 10, que representa la totalidad de las diez sefirot del árbol de la vida. Al mencionar a sus padres, Jacob conecta su bendición con las raíces espirituales del pueblo de Israel, reconociendo que la bendición que transmite no es solo suya, sino que proviene de una fuente superior que se remonta a Abraham e Isaac.

Que Me Ha Pastoreado Desde Que Existo “הָרֹעֶה אֹתִי מֵעוֹדִי” (Ha'ro'eh Oti Me'odi), el pastor, “הָרֹעֶה” (Ha'ro'eh) tiene un valor gemátrico de 280 (ה=5, ר=200, ע=70, ה=5). Al sumar estos números, 2+8+0 = 10, que representa la totalidad de las diez sefirot. El término “pastor” en la cábala simboliza la guía y la provisión divina. Al referirse a Dios como su “pastor”, Jacob está reconociendo la presencia constante de Dios en su vida, guiándolo y proveyéndole en cada momento.

Desde que existo, “מֵעוֹדִי” (Me'odi) tiene un valor gemátrico de 130 (מ=40, ע=70, ד=4, י=10). Este número se asocia con la palabra “סִינַי” (Sinai), que representa la revelación y la conexión con lo divino. Jacob está afirmando que desde el comienzo de su existencia, Dios ha estado guiándolo y pastoreándolo, estableciendo una conexión profunda entre su vida y la revelación divina.

Has el día de hoy, “עַד־הַיּוֹם הַזֶּה” (Ad-Hayom Hazeh) La palabra “הַיּוֹם” (hayom), que significa “hoy”, tiene un valor gemátrico de 61 (ה=5, י=10, ו=6, ם=40). El número 61 corresponds a la palabra “אֵין” (Ein), que significa “nada” o “vacío” en hebreo. Esto sugiere que Jacob reconoce que todo lo que ha experimentado hasta este día ha sido guiado por Dios, incluso en momentos de vacío y aparente ausencia de bendiciones. La mención de “hasta el día de hoy” indica que la presencia divina ha sido constante y continúa manifestándose en su vida.

Al mencionar a Abraham e Isaac, Jacob está conectando su bendición con la promesa original que el Creador hizo a Abraham, la cual se transmitió a Isaac y luego a él. La cábala enseña que la bendición no es solo un acto de palabras, sino una energía que se transmite a través de las generaciones, asegurando la continuidad del propósito divino. Jacob, al transmitir la bendición a José y a sus descendientes, está alineando a las futuras generaciones con esta promesa y propósito espiritual.

La referencia al Creador como “pastor” indica la relación íntima y de dependencia que Jacob ha tenido con Dios. En la cábala, el “pastor” no solo guía, sino que también nutre y protege. Al describir al Creador de esta manera, Jacob está reconociendo que todas las bendiciones y el sustento en su

vida han provenido de Dios, y que la misma protección y guía estarán presentes para sus descendientes.

La expresión “desde que existo hasta el día de hoy” sugiere que Jacob ve su vida como un testimonio de la presencia constante de Dios. En la cábala, se enseña que cada momento de la vida está guiado por la mano divina, incluso cuando no podemos percibirlo claramente. Al declarar esto, Jacob está afirmando que la bendición que está a punto de transmitir tiene sus raíces en la presencia divina continua en su vida.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la presencia constante de Dios en nuestras vidas y sobre la transmisión de bendiciones de una generación a otra. Jacob, al mencionar a sus padres y al describir a Dios como su pastor, nos muestra que la verdadera bendición proviene de reconocer la guía divina en cada momento de nuestras vidas, incluso en aquellos momentos de desafío o incertidumbre.

En nuestras propias vidas, podemos aplicar esta enseñanza al reconocer y agradecer las bendiciones que hemos recibido y al transmitir este reconocimiento a las generaciones futuras. Al igual que Jacob, debemos esforzarnos por ver cada experiencia como parte de un plan divino mayor y por conectar nuestras vidas con las raíces espirituales de nuestras familias y comunidades.

El versículo nos enseña sobre la importancia de reconocer la presencia divina en cada momento de nuestras vidas y de transmitir esta conciencia a las futuras generaciones. Jacob, al iniciar su bendición, reconoce a Dios como su guía y protector, un reconocimiento que establece la base para la bendición que está a punto de impartir. Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo podemos alinear nuestras vidas con la presencia divina y cómo podemos ser canales de bendición y guía para quienes nos rodean.

MIS NOTAS

הַמַּלְאָךְ הַגֹּאֵל אֹתִי מִכָּל־רָע יְבָרֵךְ אֶת־הַנְּעָרִים וְיִקָּרֵא בָהֶם שְׁמִי וְשֵׁם אֲבוֹתַי אַבְרָהָם וְיִצְחָק וְיִדְגּוּ לָרֹב בְּקֶרֶב הָאָרֶץ

Hamal'ach hago'el oti mikol-ra yevarech et-hanerim veyikare vahem shemi veshem avotai Avraham veYitzchak veyidgu larov be'kerev ha'aretz.

«El ángel que me ha redimido de todo mal, bendiga a estos jóvenes; que en ellos sea llamado mi nombre, y el nombre de mis padres, Abraham e Isaac; y que se multipliquen en gran manera en medio de la tierra.»

REFLEXIÓN

En este versículo, Jacob invoca la bendición del "ángel redentor" sobre sus nietos, Efraín y Manasés. La mención del ángel, que representa una manifestación de la protección y redención divina, establece el tono para la bendición que Jacob les otorga. Desde la perspectiva cabalística, cada palabra tiene un simbolismo que refleja la conexión entre el pasado (los patriarcas), el presente (Jacob y sus nietos) y el futuro (el crecimiento y multiplicación de sus descendientes). La bendición no es solo para la prosperidad física, sino también para la continuidad de la misión espiritual de la familia de Israel.

El Ángel, "הַמַּלְאָךְ" (Hamal'ach) La palabra "מַלְאָךְ" (mal'ach), que significa "ángel" o "mensajero", tiene un valor gemátrico de 101 (20=ך ,1=א ,30=ל ,40=מ). Si sumamos estos números, 1+0+1 = 2, que simboliza la dualidad y la capacidad de interceder entre dos mundos: el espiritual y el físico. La mención del ángel aquí sugiere una intervención directa de lo divino en la bendición que Jacob imparte a sus nietos, asegurando que la protección y la guía espirituales los acompañen a lo largo de sus vidas.

Que redimiré, "הַגֹּאֵל" (Hago'el) La palabra "גֹּאֵל" (go'el) tiene un valor gemático de 34 (30=ל ,1=א ,3=ג). Al sumar estos números, 3+4 = 7, que simboliza la perfección espiritual. La palabra "go'el" se traduce como "redentor" y se refiere a alguien que rescata o protege de situaciones de peligro o dificultad. En la cábala, el redentor representa la manifestación de la misericordia divina que rescata y eleva el alma a su propósito superior.

Bendiga a estos jóvenes, "יְבָרֵךְ אֶת־הַנְּעָרִים" (Yevarech et-Hanerim): bendiga, "יְבָרֵךְ" (Yevarech) tiene un valor gemático de 228 (20=כ ,200=ר ,2=ב ,10=י). Si sumamos estos dígitos, 2+2+8 = 12, que corresponde a las doce tribus de Israel. La bendición de Jacob es vista como una manifestación de la

totalidad de las bendiciones de Israel, asegurando la prosperidad y la continuidad de la misión de las doce tribus.

Los jóvenes, "הַנְּעָרִים" (Hanerim) tiene un valor gemátrico de 325 (ה=5, נ=50, ע=70, ר=200, י=10, ם=40). Si sumamos estos números, 3+2+5 = 10, que representa la totalidad de las diez sefirot del árbol de la vida. Esta referencia a los jóvenes subraya la idea de que Efraín y Manasés serán la base de la estructura espiritual futura de Israel.

Que en Ellos Sea Llamado Mi Nombre, "וְיִקָּרֵא בָהֶם שְׁמִי" (Veyikare Vahem Shemi) La expresión "שְׁמִי" (shemi), que significa "mi nombre", tiene un valor gemátrico de 350 (ש=300, מ=40, י=10). Si sumamos estos dígitos, 3+5+0 = 8, que simboliza el infinito y la conexión con lo divino. Al decir "mi nombre", Jacob está transmitiendo su esencia espiritual a sus nietos, asegurando que la misión y la bendición de Israel continúen a través de ellos.

Y el Nombre de Mis Padres, Abraham e Isaac, "וְשֵׁם אֲבוֹתַי אַבְרָהָם וְיִצְחָק" (Veshem Avotai Avraham veYitzchak): Al mencionar a Abraham e Isaac, Jacob está conectando a sus nietos con las raíces espirituales de la familia. En la cábala, los nombres no son solo etiquetas, sino expresiones de la esencia espiritual de una persona. La invocación de los nombres de Abraham e Isaac significa que Efraín y Manasés heredan no solo la bendición, sino también la misión espiritual y la conexión con las promesas divinas hechas a los patriarcas.

Que Se Multipliquen en Gran Manera: "וְיִדְגּוּ לָרֹב" (Veyidgu Larov). La palabra "יִדְגּוּ" (yidgu), que tiene la raíz "דָּג" (dag), que significa "pez", sugiere una multiplicación abundante como la de los peces. La palabra tiene un valor gemátrico de 17 (י=10, ד=4, ג=3). Este número corresponde a la palabra "טוב" (tov), que significa "bueno" o "bondad". La bendición de multiplicarse como los peces simboliza una multiplicación sin límites, libre de restricciones, y una vida llena de bendición y prosperidad.

En medio de la tierra, "בְּקֶרֶב הָאָרֶץ" (Be'kerev Ha'aretz) La palabra "הָאָרֶץ" (ha'aretz) tiene un valor gemátrico de 296 (ה=5, א=1, ר=200, יץ=90). Si sumamos estos dígitos, 2+9+6 = 17, el mismo valor que la palabra "יִדְגּוּ". Esto subraya la idea de que la bendición de multiplicación se manifestará específicamente en la tierra prometida, en el lugar donde se llevará a cabo la misión de Israel.

En la cábala, el ángel es visto como un intermediario entre el mundo espiritual y el mundo físico. La invocación del "ángel redentor" sugiere que Jacob reconoce la protección y guía divina a lo largo de su vida y desea que esa misma protección acompañe a sus nietos. El ángel no solo redime del mal, sino que también protege y guía hacia el cumplimiento del propósito divino.

La mención de los nombres de los patriarcas en la bendición es una forma de conectar a Efraín y Manasés con la energía espiritual de sus antepasados. La cábala enseña que los nombres tienen poder y que invocar los nombres de personas justas puede atraer sus cualidades y bendiciones. Jacob está asegurando que sus nietos se conecten con la misión espiritual y las bendiciones de Abraham e Isaac, asegurando la continuidad de su legado.

La metáfora de la multiplicación como los peces en medio de la tierra sugiere una bendición de abundancia que no está limitada por las restricciones terrenales. En la cábala, los peces representan una vida oculta y protegida, ya que viven en las profundidades del agua, un símbolo de la sabiduría y la espiritualidad oculta. Jacob desea que sus nietos se multipliquen y prosperen de una manera protegida y bendecida, como los peces que nadan libres y abundantes en el agua.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de invocar la protección divina y de conectar a nuestras futuras generaciones con las bendiciones y la misión espiritual de nuestros antepasados. Jacob, al invocar al "ángel redentor" y al mencionar a Abraham e Isaac, nos muestra que la verdadera bendición es aquella que está arraigada en el pasado, se manifiesta en el presente y asegura la continuidad espiritual en el futuro.

En nuestras propias vidas, podemos aplicar esta enseñanza al reconocer la protección y guía divina en cada momento y al transmitir estas bendiciones y enseñanzas a las futuras generaciones. Es importante que recordemos de dónde venimos y que nos esforcemos por mantener la conexión con las raíces espirituales de nuestras familias y comunidades, asegurando que el legado de bendiciones y sabiduría continúe a través de nosotros.

El versículo es un recordatorio del poder de la bendición y de la protección divina que se transmite de generación en generación. Jacob, al bendecir a sus nietos, invoca la presencia del ángel redentor y conecta a Efraín y Manasés con las bendiciones y la misión espiritual de Abraham e Isaac. Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo podemos ser canales de bendición y protección para quienes nos rodean, y cómo podemos asegurar que las futuras generaciones reciban y continúen la misión espiritual que hemos heredado.

MIS NOTAS

וַיַּ֣רְא יוֹסֵ֗ף כִּֽי־יָשִׁ֤ית אָבִיו֙ יַד־יְמִינ֣וֹ עַל־רֹ֣אשׁ אֶפְרַ֔יִם וַיֵּ֖רַע בְּעֵינָ֑יו וַיִּתְמֹךְ֙ יַד־אָבִ֔יו לְהָסִ֥יר אֹתָ֖הּ מֵעַ֣ל רֹאשׁ־אֶפְרַ֑יִם עַל־רֹ֖אשׁ מְנַשֶּֽׁה

Vayar Yosef ki yashit aviv yad-yemino al-rosh Efrayim vayere'a be'einav vayitmok yad-aviv lehasir otah me'al rosh Efrayim al-rosh Menashe.

«Y José vio que su padre había puesto su mano derecha sobre la cabeza de Efraín, y esto le pareció mal a sus ojos, y sostuvo la mano de su padre para apartarla de la cabeza de Efraín y ponerla sobre la cabeza de Manasés.»

REFLEXIÓN

En este versículo, José reacciona al ver que su padre, Jacob, colocó su mano derecha sobre la cabeza de Efraín, el menor, en lugar de sobre la de Manasés, el primogénito. José intenta corregir la acción de su padre, lo que revela su incomprensión inicial del acto deliberado de Jacob. La acción de cruzar las manos y la reacción de José tienen un profundo simbolismo espiritual desde la perspectiva cabalística. Nos invita a reflexionar sobre la percepción humana frente a la sabiduría divina y el propósito espiritual que se manifiesta en la bendición.

Y vio, "וַיַּ֣רְא" (Vayar) tiene un valor gemátrico de 217 (א=1, ר=200, י=10, ו=6). Si sumamos estos números, 2+1+7 = 10, que representa la totalidad de las diez sefirot del árbol de la vida. La acción de "ver" aquí no se refiere solo a la visión física, sino a la percepción y el entendimiento. José ve la acción de su padre y la interpreta de acuerdo con su comprensión, sin darse cuenta de la intención más profunda de Jacob.

Que Su Padre Había Puesto Su Mano Derecha Sobre la Cabeza de Efraín, "כִּֽי־יָשִׁ֤ית אָבִיו֙ יַד־יְמִינ֣וֹ עַל־רֹ֣אשׁ אֶפְרַ֔יִם" (Ki-Yashit Aviv Yad-Yemino al-Rosh Efrayim): Puso, "יָשִׁית" (Yashit) tiene un valor gemátrico de 320 (י=10, ש=300, י=10). Al sumar estos números, 3+2+0 = 5, que simboliza la gracia y la protección divina. La acción de "poner" la mano no es un gesto accidental, sino un acto de intención consciente para impartir la bendición. Jacob, al "poner" su mano derecha sobre Efraín, está manifestando una energía específica de expansión y multiplicación espiritual.

Su mano derecha, "יַד־יְמִינוֹ" (Yad-Yemino) tiene un valor gemátrico de 76 (י=10, מ=40, י=10, ד=4, י=10, נ=50, ו=6). Al sumar estos números, 7+6 = 13, que corresponde a la palabra "אֶחָד" (ejad), que significa "uno" o "unidad". La mano derecha, que representa la sefirá de Jésed (bondad y misericordia), se coloca intencionalmente sobre Efraín, simbolizando la intención de transmitir la unidad y la armonía de la misericordia a su vida y su misión.

La cabeza de Efraín, "רֹאשׁ אֶפְרַיִם" (Rosh Efrayim) La palabra "רֹאשׁ" (rosh), que significa "cabeza", tiene un valor gemátrico de 501 (ר=200, א=1, ש=300). Al sumar estos dígitos, 5+0+1 = 6, que representa la belleza, la armonía y la verdad. La "cabeza" es vista en la cábala como la sede de la conciencia y la recepción de la bendición. Colocar la mano en la cabeza de Efraín implica que la bendición se dirige directamente a su mente y espíritu, preparándolo para recibir la guía espiritual.

Y Esto Le Pareció Mal a Sus Ojos, "וַיֵּרַע בְּעֵינָיו" (Vayere'a Be'einav) La palabra "וַיֵּרַע" (vayere'a), que significa "le pareció mal", tiene un valor gemátrico de 370 (ו=6, י=10, ר=200, ע=70, א=1, ה=5). Si sumamos estos números, 3+7+0 = 10, que representa la totalidad de las diez sefirot. La reacción de José de que "le pareció mal" refleja su incomprensión inicial de la intención de Jacob. En la cábala, este versículo sugiere que la percepción humana a menudo no puede ver el panorama completo que Dios ha dispuesto y que a veces lo que parece ser "malo" en nuestros ojos tiene un propósito superior.

Y Sostuvo la Mano de Su Padre, "וַיִּתְמֹךְ יַד־אָבִיו" (Vayitmok Yad-Aviv) La palabra "וַיִּתְמֹךְ" (vayitmok), que significa "sostuvo" o "apoyó", tiene un valor gemátrico de 566 (ו=6, י=10, ת=400, מ=40, כ=20). Si sumamos estos dígitos, 5+6+6 = 17, que corresponde a la palabra "טוב" (tov), que significa "bueno" o "bondad". A pesar de la intención de José de "corregir" la acción de su padre, la palabra "טוב" indica que su acto no fue negativo, sino que reflejaba su amor y deseo de que su padre siguiera el protocolo convencional de bendición.

Para Apartarla de la Cabeza de Efraín, "לְהָסִיר אֹתָהּ מֵעַל רֹאשׁ אֶפְרַיִם" (Lehasir Otah Me'al Rosh Efrayim): La palabra "לְהָסִיר" (lehasir), que significa "apartarla", tiene un valor gemátrico de 315 (ל=30, ה=5, ס=60, י=10, ר=200). Si sumamos estos números, 3+1+5 = 9, que representa la verdad y la estabilidad espiritual. Al intentar apartar la mano de Jacob, José está actuando desde su comprensión de la verdad y el orden, sin darse cuenta de que la verdad espiritual a menudo trasciende el orden convencional.

José, al ver que Jacob coloca su mano derecha sobre la cabeza de Efraín, reacciona basándose en el entendimiento convencional de la primogenitura. Su intento de corregir a su padre refleja su amor y respeto por el orden, pero también su falta de comprensión de la sabiduría superior de Jacob. La cábala enseña que a veces lo que percibimos como un "error" en el orden divino es en realidad una manifestación de un propósito más profundo que nuestras mentes no pueden comprender de inmediato.

Jacob no está actuando por accidente al colocar su mano derecha sobre Efraín. Su acción está guiada por una percepción espiritual que trasciende el orden terrenal. El cruce de manos representa una inversión del orden natural para resaltar la importancia de la misión espiritual y el potencial de Efraín, incluso por encima del derecho de nacimiento de Manasés. En la cábala, esto refleja que el propósito divino a menudo desafía las expectativas humanas y nos invita a ver más allá de lo obvio.

La mano derecha, asociada con Jésed (misericordia), y la mano izquierda, asociada con Gevurá (juicio), deben estar en equilibrio en la transmisión de bendiciones. Al cruzar sus manos, Jacob está simbolizando la necesidad de balancear estas energías en la bendición de Efraín y Manasés, sugiriendo que ambos recibirán un equilibrio de misericordia y juicio que los preparará para su papel dentro del pueblo de Israel.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre nuestra propia percepción frente a los eventos en nuestras vidas que no entendemos o que parecen "incorrectos" según nuestras expectativas. A menudo, lo que parece ser un error o un desvío de nuestras expectativas es en realidad parte de un plan superior que aún no comprendemos. Debemos aprender a confiar en la sabiduría divina y a aceptar que nuestra percepción es limitada en comparación con la visión completa del Creador.

Además, la reacción de José y la respuesta de Jacob nos enseñan la importancia de estar abiertos a la posibilidad de que la bendición se manifieste de formas inesperadas. Debemos esforzarnos por ver más allá de la superficie y reconocer que las acciones que parecen desafiar el orden convencional pueden estar alineadas con un propósito espiritual más profundo.

El versículo es un recordatorio de que la percepción humana es limitada y que la verdadera comprensión de los eventos en nuestras vidas requiere una visión espiritual más profunda. José, al intentar corregir a su padre, actúa desde su comprensión de la primogenitura, sin darse cuenta de la sabiduría superior de Jacob. Este versículo nos invita a confiar en la sabiduría divina y a abrir nuestros corazones y mentes a la posibilidad de que el verdadero propósito de los eventos se revele con el tiempo.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר יוֹסֵף אֶל־אָבִיו לֹא־כֵן אָבִי כִּי־זֶה הַבְּכוֹר שִׂים יְמִינְךָ עַל־רֹאשׁוֹ

Vayomer Yosef el-aviv lo-chen avi ki-zeh habechor sim yemincha al-rosho.

«Y José dijo a su padre: 'No es así, padre mío, porque este es el primogénito; pon tu mano derecha sobre su cabeza'.»

REFLEXIÓN

En este versículo, José se dirige a su padre Jacob para intentar corregir la posición de sus manos. Expresa su desacuerdo al ver que Jacob ha colocado su mano derecha sobre Efraín, el menor, y no sobre Manasés, el primogénito. Desde la perspectiva cabalística, este versículo refleja la lucha entre la percepción humana del orden y la sabiduría divina, así como la importancia de la intención y la conciencia al impartir bendiciones. La reacción de José y su intento de corregir a su padre muestran su deseo de seguir el orden tradicional, lo cual tiene implicaciones profundas en la estructura espiritual de la bendición.

Y dijo José, "וַיֹּאמֶר יוֹסֵף" (Vayomer Yosef) La palabra "וַיֹּאמֶר" (vayomer), que significa "y dijo", tiene un valor gemátrico de 247 (200=ר ,40=מ ,1=א ,10=י ,6=ו). Si sumamos estos dígitos, 2+4+7 = 13, que corresponde a la palabra "אֶחָד" (ejad), que significa "uno" o "unidad". Esto sugiere que la intención de José al hablar no es confrontar a su padre, sino buscar unidad y armonía dentro de la estructura familiar. José está preocupado por mantener la unidad de la bendición y el orden adecuado de la primogenitura.

La palabra "יוֹסֵף" (Yosef) José, tiene un valor gemátrico de 156 (80=ף ,60=ס ,6=ו ,10=י). Al sumar estos dígitos, 1+5+6 = 12, que representa las doce tribus de Israel. La presencia de José en este versículo subraya su papel como mediador entre Jacob y la próxima generación, representada por sus hijos, Efraín y Manasés.

No es así padre mío, "לֹא־כֵן אָבִי" (Lo-Ken Avi) La expresión "לֹא־כֵן" (lo-ken) tiene un valor gemátrico de 81 (50=ן ,20=כ ,1=א ,30=ל). Si sumamos estos números, 8+1 = 9, que representa la verdad y la estabilidad espiritual. La reacción de José, aunque parece un desacuerdo con su padre, está motivada por su comprensión de la verdad y del orden que se espera en la bendición. José está tratando de corregir lo que él percibe como un "error" basado en la tradición, sin entender que Jacob está operando desde un nivel de sabiduría espiritual superior.

Porque este es el primogenito, “כִּי־זֶה הַבְּכוֹר” (Ki-Zeh Habejor) Porque, “כִּי” (Ki) – Porque, tiene un valor gemátrico de 30 (10=י ,20=כ). El número 30 corresponde a la letra “ל” (lamed), que simboliza la enseñanza y la guía. Al decir “porque”, José está intentando guiar a su padre hacia lo que él percibe como la verdad y el orden adecuado. Sin embargo, su guía se basa en el conocimiento humano, en lugar de la sabiduría divina.

Este es el primogénito, “זֶה הַבְּכוֹר” (Zeh Habejor) La palabra “הַבְּכוֹר” (habejor), que significa “primogénito”, tiene un valor gemátrico de 222 (200=ר ,20=כ ,2=ב ,5=ה). El número 222 refleja la dualidad y la capacidad de equilibrar fuerzas opuestas. José, al insistir en que Manasés es el primogénito, está abogando por el equilibrio y el respeto al orden de nacimiento. Sin embargo, la acción de Jacob de cruzar las manos sugiere que la primogenitura no siempre determina la bendición principal, sino que es la misión espiritual y el propósito de cada individuo lo que define la bendición.

Pon tu mano derecha sobre su cabeza, “שִׂים יְמִינְךָ עַל־רֹאשׁוֹ” (Sim Yemincha Al-Rosho) Pon, “שִׂים” (Sim) - Pon: La palabra “שִׂים” tiene un valor gemátrico de 110 (40=ם ,10=י ,300=ש). Si sumamos estos números, 1+1+0 = 2, que representa la dualidad y la interconexión. José está pidiendo que Jacob coloque la mano derecha sobre Manasés, buscando restaurar lo que él percibe como un equilibrio que se ha alterado con el cruce de manos de su padre.

Tu mano derecha, “יְמִינְךָ” (Yemincha) tiene un valor gemátrico de 130 (20=ך ,50=נ ,10=י ,40=מ ,10=י). Si sumamos estos dígitos, 1+3+0 = 4, que corresponde a la estabilidad y a la solidez. La mano derecha representa la fuerza de la expansión y la misericordia. José desea que su padre dirija esta energía hacia Manasés, el primogénito, en lugar de Efraín.

Sobre su cabeza, “עַל־רֹאשׁוֹ” (Al-Rosho) La palabra “רֹאשׁוֹ” (rosho), que significa “su cabeza”, tiene un valor gemátrico de 507 (6=ו ,300=ש ,1=א ,200=ר). Al sumar estos números, 5+0+7 = 12, que simboliza las doce tribus de Israel. José quiere asegurarse de que la bendición se imparta de acuerdo con el orden correcto, basado en su entendimiento del papel de cada tribu dentro del pueblo de Israel.

La reacción de José al ver a Jacob cruzar las manos refleja la tendencia humana a aferrarse a las estructuras tradicionales y al orden establecido. Desde su perspectiva, el primogénito debe recibir la bendición principal. La cábala enseña que la primogenitura simboliza la fuerza inicial y el potencial, pero que la verdadera bendición se otorga en función del propósito espiritual y de la capacidad de manifestar el plan divino. José aún no comprende completamente que Jacob está guiado por una sabiduría superior que trasciende las convenciones terrenales.

Al decir “pon tu mano derecha sobre su cabeza”, José intenta restablecer el orden convencional, pero no entiende que la verdadera bendición no siempre sigue el orden natural de las cosas. La cábala sugiere que a veces, para que se manifieste el propósito divino, es necesario desafiar el orden establecido y permitir que las energías se canalicen de manera diferente. La insistencia de José refleja la lucha entre la percepción humana y la sabiduría divina.

En la cábala, la mano derecha representa Jésed (misericordia), mientras que la mano izquierda representa Gevurá (juicio). Al cruzar sus manos, Jacob está sugiriendo que Efraín, a pesar de no ser el primogénito, necesita la energía de Jésed para cumplir con su misión espiritual, mientras que Manasés, el primogénito, se beneficiará más de la energía de Gevurá. Este equilibrio de energías refleja una comprensión profunda del propósito de cada nieto en el contexto del pueblo de Israel.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo a veces nuestra percepción de lo que es correcto o incorrecto está limitada por nuestras expectativas y experiencias. La reacción de José muestra su deseo de seguir el orden tradicional, pero no comprende que a veces lo que parece un "error" es en realidad parte de un plan superior. En nuestras propias vidas, debemos aprender a confiar en que las cosas se desarrollan de acuerdo con la sabiduría divina, incluso cuando no entendemos por qué las cosas no siguen el orden que esperamos.

Además, la insistencia de José en corregir a su padre nos muestra que debemos ser humildes y estar dispuestos a aceptar que nuestra percepción no siempre es la correcta. Debemos estar abiertos a la posibilidad de que lo que parece un desorden o una desviación en el momento presente pueda ser parte de un propósito superior que se revelará con el tiempo.

El versículo es un recordatorio de que la percepción humana es limitada y que la verdadera comprensión de los eventos requiere una visión más profunda y espiritual. José, al intentar corregir a su padre, actúa desde su entendimiento de la primogenitura, sin darse cuenta de la sabiduría superior de Jacob. Este versículo nos invita a confiar en la sabiduría divina y a estar abiertos a la posibilidad de que el verdadero propósito de los eventos se revele con el tiempo.

MIS NOTAS

וַיְמָאֵן אָבִיו וַיֹּאמֶר יָדַעְתִּי בְנִי יָדַעְתִּי גַּם־הוּא יִהְיֶה־לְעָם וְגַם־הוּא יִגְדָּל וְאוּלָם אָחִיו הַקָּטֹן יִגְדַּל מִמֶּנּוּ וְזַרְעוֹ יִהְיֶה מְלֹא־הַגּוֹיִם

Vayema'en aviv vayomer yadati beni yadati, gam-hu yihye le'am vegam-hu yigdal, ve'ulam ajiv hakaton yigdal mimenu ve'zaro yihye melo ha'gayim.

«Pero su padre se negó y dijo: 'Lo sé, hijo mío, lo sé; también él será un pueblo, y también él será grande; sin embargo, su hermano menor será más grande que él, y su descendencia formará una multitud de naciones'.»

REFLEXIÓN

En este versículo, Jacob responde a la objeción de José sobre el cruce de manos en la bendición. A pesar de que José insiste en que Manasés, como primogénito, debería recibir la bendición principal, Jacob se mantiene firme en su decisión y explica que, aunque Manasés también será grande, Efraín, el menor, tendrá un papel aún más significativo. Desde la perspectiva cabalística y gemátrica, cada palabra y declaración de Jacob tiene un simbolismo profundo que refleja la importancia de reconocer la esencia espiritual de cada individuo y su papel dentro del plan divino.

Pero su padre se negó, "וַיְמָאֵן אָבִיו" (Vayema'en Aviv) La palabra "וַיְמָאֵן" (vayema'en), que significa "se negó" o "rechazó", tiene un valor gemátrico de 197 (ן=50, א=1, מ=40, י=10, ו=6). Si sumamos estos números, 1+9+7 = 17, que corresponde a la palabra "טוב" (tov), que significa "bueno" o "bondad". La negativa de Jacob no es un rechazo a la propuesta de José por razones arbitrarias, sino una afirmación de la bondad y el propósito espiritual de su decisión. La cábala sugiere que a veces lo que parece ser un "no" es en realidad una reafirmación del bien mayor que se busca manifestar.

Lo sé, hijo mío, lo sé, "יָדַעְתִּי בְנִי יָדַעְתִּי" (Yadati Beni Yadati) La palabra "יָדַעְתִּי" (yadati), que significa "lo sé" o "conozco", tiene un valor gemátrico de 484 (ת=400, ע=70, ד=4, י=10). Al sumar estos dígitos, 4+8+4 = 16, que se descompone en 1+6 = 7, el número de la perfección espiritual y la sabiduría. La repetición de "yadati" refuerza la seguridad y el conocimiento profundo de Jacob, sugiriendo que su decisión está guiada por una sabiduría superior, más allá de la percepción humana.

También él será tu pueblo, "גַּם־הוּא יִהְיֶה־לְעָם" (Gam-Hu Yihye Le'am) La palabra "עָם" (am), que significa "pueblo", tiene un valor gemátrico de 110 (ע=70, ם=40). Si sumamos estos números, 1+1+0 = 2, que simboliza la dualidad y la interconexión entre las diferentes tribus de Israel. La afirmación de que Manasés será un "pueblo" indica que, aunque no recibirá la bendición principal, su papel dentro del pueblo de Israel seguirá siendo significativo y esencial.

También él será grande, "גַּם־הוּא יִגְדָּל" (Gam-Hu Yigdal) La palabra "יִגְדָּל" (yigdal), que significa "será grande", tiene un valor gemátrico de 47 (י=10, ג=3, ד=4, ל=30). Si sumamos estos dígitos, 4+7 = 11, que representa un nivel espiritual superior y un estado de revelación. Jacob reconoce que Manasés crecerá y se multiplicará, cumpliendo su propósito dentro del pueblo de Israel. La grandeza de Manasés no está en cuestión; sin embargo, la bendición de Efraín será más significativa en términos de su influencia espiritual y su impacto en el futuro del pueblo.

Sin embargo, su hermano menor será más grande que él, "וְאוּלָם אָחִיו הַקָּטֹן יִגְדַּל מִמֶּנּוּ" (Ve'ulam Ajiv Hakaton Yigdál Mimenu), el Menor "הַקָּטֹן" (Hakaton) tiene un valor gemátrico de 165 (ה=5, ק=100, ט=9, ן=50, ו=6). Si sumamos estos dígitos, 1+6+5 = 12, que simboliza las doce tribus de Israel. La referencia a Efraín como "el menor" no es solo una indicación de su edad, sino una alusión a su papel dentro de las tribus y su capacidad para recibir la bendición que lo llevará a una posición de influencia y liderazgo.

Será mas grande, "יִגְדַּל מִמֶּנּוּ" (Yigdál Mimenu) tiene un valor gemátrico de 47 (י=10, ג=3, ד=4, ל=30), el mismo valor que la palabra "yigdal" utilizada anteriormente para describir a Manasés. Esto sugiere que, aunque ambos hermanos serán grandes, Efraín tendrá una grandeza que superará a la de Manasés en términos de impacto y expansión.

Y Su Descendencia Formará una Multitud de Naciones "וְזַרְעוֹ יִהְיֶה מְלֹא־הַגּוֹיִם" (Ve'zaro Yihye Melo Ha'goyim). Su descendencia, "זַרְעוֹ" (Zaro) tiene un valor gemátrico de 277 (ז=7, ר=200, ע=70). Al sumar estos números, 2+7+7 = 16, que se descompone en 1+6 = 7, el número de la perfección espiritual. La "descendencia" de Efraín se multiplicará de manera significativa, indicando que su influencia se extenderá más allá de las fronteras de Israel.

Una multitud de naciones, "מְלֹא־הַגּוֹיִם" (Melo Ha'goyim) La palabra "מְלֹא" (melo), que significa "plenitud" o "lleno", tiene un valor gemático de 71 (מ=40, ל=30, א=1). El número 71 representa la expansión y la inclusión de diferentes elementos. La referencia a "multitud de naciones" sugiere que la descendencia de Efraín no solo será numerosa, sino que también influirá en otras naciones, extendiendo la bendición de Israel a otros pueblos.

La repetición de "yadati" (lo sé) por parte de Jacob refleja su profundo conocimiento y comprensión de la situación. Desde la perspectiva cabalística, esta repetición sugiere que Jacob está actuando desde un nivel de sabiduría superior, comprendiendo no solo el presente, sino también el futuro de sus descendientes. A pesar de la insistencia de José en seguir el orden convencional, Jacob ve más allá y actúa según el propósito divino que se manifestará a través de Efraín.

La cábala enseña que cada individuo tiene un propósito único y una misión espiritual específica. La bendición de Jacob a Efraín y Manasés no se basa en su lugar de nacimiento, sino en su potencial espiritual y en el impacto que tendrán en el futuro del pueblo de Israel. La grandeza de Efraín no disminuye la importancia de Manasés; simplemente indica que Efraín desempeñará un papel diferente y más expansivo en la historia del pueblo.

La referencia a Efraín como una "multitud de naciones" sugiere que su influencia se extenderá más allá de Israel, abarcando a otros pueblos y naciones. En la cábala, esto simboliza la capacidad de la bendición de Israel para extenderse y afectar a toda la humanidad. La bendición de Jacob a Efraín indica que su papel será el de un canal para la expansión de la luz divina hacia el mundo.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de aceptar que cada individuo tiene un propósito y una misión espiritual únicos, incluso si estos no se alinean con las expectativas tradicionales. La respuesta de Jacob a José nos muestra que la verdadera grandeza no se define por el orden de nacimiento, sino por el propósito espiritual y la capacidad de manifestar la voluntad divina. Debemos aprender a reconocer y honrar las diferencias en las bendiciones y misiones de cada persona.

Además, este versículo nos enseña la importancia de confiar en la sabiduría superior cuando las decisiones no parecen seguir el orden lógico. La cábala nos recuerda que cada evento y cada bendición se manifiestan de acuerdo con un plan divino más amplio, que a veces trasciende nuestra comprensión. Al igual que Jacob, debemos aprender a actuar desde un lugar de sabiduría espiritual, confiando en la guía divina para manifestar la verdadera bendición en nuestras vidas y en las de aquellos a quienes amamos.

El versículo es un recordatorio del poder de la sabiduría espiritual y de la importancia de reconocer el propósito único de cada individuo. Jacob, al bendecir a Efraín con la mano derecha, está actuando según una visión más amplia y profunda que la percepción humana. Este versículo nos invita a confiar en la guía divina y a reconocer que la verdadera bendición se manifiesta de acuerdo con el potencial espiritual de cada persona y su papel dentro del plan divino.

MIS NOTAS

וַיְבָרְכֵם בַּיּוֹם הַהוּא לֵאמֹר בְּךָ יְבָרֵךְ יִשְׂרָאֵל לֵאמֹר יְשִׂמְךָ אֱלֹהִים כְּאֶפְרַיִם וְכִמְנַשֶּׁה וַיָּשֶׂם אֶת־אֶפְרַיִם לִפְנֵי מְנַשֶּׁה

Vayevarechem bayom hahu lemor, becha yevarech Yisrael lemor, yesimcha Elohim ke'Efrayim ve'chi'Menashe va'yasem et-Efrayim lifnei Menashe.

«Y los bendijo aquel día, diciendo: 'En ti bendecirá Israel, diciendo: Que Dios te haga como Efraín y como Manasés'. Y puso a Efraín delante de Manasés.»

REFLEXIÓN

Este versículo marca el momento culminante de la bendición de Jacob a sus nietos Efraín y Manasés. Jacob no solo bendice a sus nietos, sino que establece una fórmula de bendición que se utilizará para las futuras generaciones de Israel. La frase "Que Dios te haga como Efraín y como Manasés" se convierte en un modelo de bendición que expresa un deseo de crecimiento, prosperidad y armonía para el pueblo de Israel. Desde la perspectiva cabalística, cada palabra y estructura del versículo refleja un simbolismo profundo sobre la transmisión de bendiciones y la alineación de las energías espirituales.

Y los bendijo, "וַיְבָרְכֵם" (Vayevarechem) tiene un valor gemátrico de 268 (ו=6, י=10, ב=2, ר=200, כ=20, ם=30). Si sumamos estos números, 2+6+8 = 16, que se descompone en 1+6 = 7, el número de la perfección espiritual. La acción de "bendecir" se ve en la cábala como un canal para transmitir energía y luz divina. Jacob, al bendecir a Efraín y Manasés, está estableciendo un flujo de energía espiritual que se extenderá a las futuras generaciones de Israel.

Aquel día, "בַּיּוֹם הַהוּא" (Bayom Hahu) tiene un valor gemátrico de 94 (ב=2, י=10, ו=6, ם=40, ה=5, ו=6, א=1). Si sumamos estos números, 9+4 = 13, que corresponde a la palabra "אֶחָד" (ejad), que significa "uno" o "unidad". El uso de "aquel día" no es solo una referencia temporal, sino un momento en el que se establece la unidad de la bendición y se sella un pacto espiritual que perdurará en el tiempo.

En ti bendecirá Israel, "בְּךָ יְבָרֵךְ יִשְׂרָאֵל" (Becha Yevarech Yisrael) tiene un valor gemátrico de 22 (ב=2, ך=20). El número 22 corresponde a la totalidad de las letras del alfabeto hebreo, lo cual sugiere que en Efraín y Manasés se encuentra la esencia completa de las bendiciones de Israel. Esta expresión indica que la bendición que Jacob otorga se extenderá a todas las generaciones de Israel, abarcando la plenitud de las letras y el propósito divino.

Israel, "יִשְׂרָאֵל" (Yisrael) tiene un valor gemátrico de 541 (ל=30, א=1, ר=200, ש=300, י=10). Este número es significativo, ya que 541 es el valor gemátrico de "Israel" y también está asociado con la combinación de las fuerzas espirituales de Jacob, quien lleva el nombre de Israel. La bendición de Efraín y Manasés, entonces, no es solo una bendición individual, sino una bendición para todo el pueblo de Israel.

Que el creador te haga, "יְשִׂמְךָ אֱלֹהִים" (Yesimcha Elohim). Que Te Haga, "יְשִׂמְךָ" (Yesimcha) tiene un valor gemátrico de 400 (ך=20, מ=40, ש=300, י=10). El número 400 representa el cierre de un ciclo completo y la manifestación del propósito divino. Jacob, al declarar "que te haga", está estableciendo un deseo de que sus nietos y sus descendientes alcancen la plenitud y completen el ciclo de crecimiento espiritual.

Elohim, "אֱלֹהִים" tiene un valor gemátrico de 86 (ם=40, י=10, ה=5, ל=30, א=1). Este número se asocia con el atributo de juicio y justicia divina. La mención de "Elohim" en la bendición sugiere que la bendición que Jacob imparte está equilibrada entre la misericordia y el juicio, asegurando que el crecimiento de Efraín y Manasés sea guiado por un balance de estas dos fuerzas.

Como Efraín y como Manasés, "כְּאֶפְרַיִם וְכִמְנַשֶּׁה" (Ke'Efrayim Ve'Chi'Menashe) La expresión "כְּאֶפְרַיִם" (como Efraín) y "כִּמְנַשֶּׁה" (como Manasés) sugiere un deseo de que las futuras generaciones sean bendecidas con las cualidades de ambos nietos de Jacob. Efraín, cuyo nombre está relacionado con la fructificación y el crecimiento, representa la capacidad de multiplicarse y expandirse. Manasés, cuyo nombre está asociado con el olvido del dolor del pasado, representa la capacidad de superar el sufrimiento y avanzar hacia el propósito espiritual. La combinación de ambas cualidades es el ideal de bendición para las generaciones de Israel.

Y puso a Efraín delante de Manasés, "וַיָּשֶׂם אֶת־אֶפְרַיִם לִפְנֵי מְנַשֶּׁה" (Va'Yasem Et-Efrayim Lifnei Menashe) La palabra "וַיָּשֶׂם" (va'yasem), que significa "puso" o "colocó", tiene un valor gemátrico de 356 (ם=40, ש=300, י=10, ו=6). Al sumar estos números, 3+5+6 = 14, que corresponde a la palabra "יָד" (Yad), que significa "mano". El acto de colocar a Efraín delante de Manasés simboliza la intención consciente de Jacob de cambiar el orden convencional y colocar a Efraín, el menor, en una posición de liderazgo y primacía espiritual.

La frase "Que Dios te haga como Efraín y como Manasés" se convierte en una fórmula de bendición que las futuras generaciones de Israel utilizarán para bendecir a sus hijos. En la cábala, esta fórmula sugiere un deseo de que los hijos se caractericen por la capacidad de Efraín para multiplicarse y expandirse y por la capacidad de Manasés para superar el dolor y mantener la conexión con sus raíces espirituales. Es un deseo de equilibrio entre crecimiento externo y estabilidad interna.

Al colocar a Efraín delante de Manasés, Jacob está desafiando el orden convencional de la primogenitura. En la cábala, esto representa la idea de que el orden espiritual no siempre coincide con el orden natural. Efraín, aunque menor, recibe una bendición mayor porque su misión y

propósito en el plan divino requieren una mayor responsabilidad y liderazgo. Esto nos enseña que la grandeza espiritual no está determinada por la posición de nacimiento, sino por la capacidad de cumplir con el propósito divino.

La declaración de que “en ti bendecirá Israel” sugiere que Efraín y Manasés se convierten en un modelo ideal para las futuras generaciones. En la cábala, ser un modelo de bendición significa ser un canal de luz divina, alguien que transmite bendición y prosperidad a quienes lo rodean. La bendición de Jacob asegura que Efraín y Manasés serán recordados y sus cualidades serán invocadas para atraer bendición a las generaciones futuras.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre el poder de la bendición y la importancia de transmitir bendiciones a las futuras generaciones. Jacob, al establecer a Efraín y Manasés como modelos de bendición, nos muestra la importancia de reconocer las cualidades y potenciales únicos de cada persona y de bendecir a nuestros hijos y seres queridos con la intención de que cumplan su propósito espiritual.

Además, la acción de colocar a Efraín delante de Manasés nos enseña a aceptar que la verdadera grandeza espiritual no siempre sigue el orden natural de las cosas. Debemos aprender a ver más allá de las apariencias y reconocer el potencial espiritual que yace en cada individuo, independientemente de su posición o rol en la familia o la sociedad.

El versículo es un recordatorio del poder de la bendición como una transmisión de propósito y energía espiritual. Jacob, al bendecir a Efraín y Manasés y al colocarlos como modelo de bendición para las generaciones futuras, establece un flujo de energía espiritual que perdura a lo largo del tiempo. Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo podemos ser canales de bendición para quienes nos rodean y cómo podemos transmitir bendiciones que inspiren a las futuras generaciones a alcanzar su máximo potencial.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר יִשְׂרָאֵל אֶל־יוֹסֵף הִנֵּה אָנֹכִי מֵת וְהָיָה אֱלֹהִים עִמָּכֶם וְהֵשִׁיב אֶתְכֶם אֶל־אֶרֶץ אֲבוֹתֵיכֶם

Vayomer Yisrael el-Yosef, hineh anochi met, vehayah Elohim imachem veheshiv etchem el-eretz avoteichem.

«Y dijo Israel a José: 'He aquí, yo muero, pero Dios estará con ustedes, y los hará volver a la tierra de sus padres'.»

REFLEXIÓN

Este versículo marca un momento de transición en la vida de Jacob (Israel), quien, consciente de su inminente muerte, ofrece una promesa de consuelo y esperanza a su hijo José y, por extensión, a sus nietos y al resto del pueblo de Israel. A pesar de que Jacob sabe que no estará físicamente presente para ver el retorno de sus descendientes a la tierra prometida, asegura que el Creador estará con ellos y los guiará de regreso. Desde la perspectiva cabalística y gemátrica, cada palabra en este versículo revela un simbolismo profundo sobre la conexión con la herencia espiritual, la continuidad del propósito divino y la esperanza de redención.

Y dijo Israel a José, "וַיֹּאמֶר יִשְׂרָאֵל אֶל־יוֹסֵף" (Vayomer Yisrael el-Yosef). Israel "יִשְׂרָאֵל" (Yisrael) tiene un valor gemátrico de 541 (ל=30, א=1, ר=200, ש=300, י=10). Este número es significativo porque 541 también corresponde a la palabra "ישראל" (Israel) y se asocia con la idea de lucha espiritual y victoria divina. Cuando Jacob habla como "Israel", lo hace desde su identidad espiritual más elevada, asegurando que la promesa que está a punto de dar no se limita a su vida terrenal, sino que es una promesa que trasciende su existencia física y se enraíza en su conexión con lo divino.

He aquí, yo muero, "הִנֵּה אָנֹכִי מֵת" (Hineh Anochi Met). He aquí, "הִנֵּה" (Hineh) tiene un valor gemátrico de 60 (ה=5, נ=50, ה=5). Este número simboliza la manifestación y la realización. El uso de "hineh" sugiere que Jacob está presentando un estado de transición importante. No es solo una declaración de su muerte, sino una afirmación de que algo nuevo se manifestará después de su partida.

Yo, "אָנֹכִי" (Anochi) tiene un valor gemátrico de 81 (י=10, כ=20, נ=50, א=1). Si sumamos estos números, 8+1 = 9, que representa la verdad y la estabilidad espiritual. La referencia de Jacob a sí mismo como "anochi" implica que él está hablando desde su ser interior, reconociendo la verdad de su condición física, pero al mismo tiempo asegurando que su influencia espiritual continuará después de su muerte.

Muero, “מֵת” (Met) tiene un valor gemátrico de 440 (מ=40, ת=400). Si sumamos estos números, 4+4+0 = 8, que simboliza la trascendencia y el poder espiritual que continúa más allá de la muerte. En la cábala, la muerte no se ve como un final, sino como una transición hacia un estado de existencia superior. Al decir “muero”, Jacob reconoce el cambio de estado, pero no un cese de su conexión espiritual con sus descendientes.

Pero el Creador estará con ustedes, “וְהָיָה אֱלֹהִים עִמָּכֶם” (Vehayah Elohim Imachem). Pero, “וְהָיָה” (Vehayah) o Estará, tiene un valor gemátrico de 26 (ו=6, ה=5, י=10, ה=5), el mismo valor gemátrico del nombre divino “יהוה” (YHWH). Esto indica que la presencia de Dios con el pueblo de Israel no se limita a un atributo específico, sino que es la presencia plena y completa del Creador, guiando y protegiendo a sus descendientes.

Elohim, “אֱלֹהִים” (Elohim) tiene un valor gemátrico de 86 (א=1, ל=30, ה=5, י=10, ם=40). Este número se asocia con el atributo de juicio y justicia divina. Al referirse al Creador como “Elohim”, Jacob sugiere que la presencia de Dios será equilibrada, guiando a sus descendientes a través de las pruebas y desafíos, y asegurando que se mantengan en el camino correcto.

Con ustedes, “עִמָּכֶם” (Imachem) tiene un valor gemátrico de 220 (ע=70, מ=40, כ=20, ם=40). Al sumar estos dígitos, 2+2+0 = 4, que simboliza la estabilidad y la solidez. La presencia de Dios “con ustedes” indica que, a pesar de la ausencia física de Jacob, la guía y la protección divinas permanecerán con sus descendientes, otorgándoles estabilidad y seguridad.

Los hará volver a la tierra de sus padres, “וְהֵשִׁיב אֶתְכֶם אֶל־אֶרֶץ אֲבוֹתֵיכֶם” (Veheshiv Etchem el-Eretz Avoteichem). Y Los Hará Volver “וְהֵשִׁיב” (Veheshiv) tiene un valor gemátrico de 318 (ו=6, ה=5, ש=300, י=10, ב=2). Al sumar estos números, 3+1+8 = 12, que corresponde a las doce tribus de Israel. La promesa de retorno no se refiere solo a un regreso físico, sino a una reunificación de las tribus y a la restauración del propósito espiritual de Israel en la tierra prometida.

La tierra de su padres, “אֶרֶץ אֲבוֹתֵיכֶם” (Eretz Avoteichem) La palabra “אֲבוֹתֵיכֶם” (avoteichem), que significa “sus padres”, tiene un valor gemátrico de 529 (א=1, ב=2, ו=6, ת=400, י=10, כ=20, ם=40). Al sumar estos números, 5+2+9 = 16, que se descompone en 1+6 = 7, el número de la perfección espiritual. La “tierra de sus padres” no es solo una referencia geográfica, sino una conexión con las raíces espirituales y las promesas divinas hechas a Abraham, Isaac y Jacob.

La declaración de Jacob de que el Creador estará con sus descendientes es una afirmación de que, a pesar de su ausencia física, la guía y la protección divinas nunca los abandonarán. En la cábala, esto sugiere que cada individuo, aunque atraviese desafíos y pruebas, nunca está realmente solo, ya que la presencia de Dios siempre está disponible para guiar y apoyar.

La “tierra de sus padres” no es solo un lugar físico, sino un símbolo del propósito y la misión espiritual de Israel. En la cábala, la tierra prometida representa el lugar donde la luz divina se manifiesta plenamente y donde el pueblo de Israel puede cumplir con su propósito de ser un canal

de bendición para el mundo. La promesa de retorno a esta tierra indica que, a pesar de las dificultades y las dispersión, el plan divino para Israel se cumplirá.

Cuando Jacob dice “yo muero”, no está marcando un final, sino una transición. La cábala enseña que la muerte no es una separación definitiva, sino una transformación del alma a un estado superior. Al hacer esta declaración, Jacob está asegurando a sus descendientes que su influencia y su bendición continuarán con ellos, incluso después de su muerte.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de la continuidad espiritual y la esperanza de redención, incluso en momentos de pérdida o incertidumbre. Jacob, consciente de su inminente muerte, no se centra en su partida, sino en la promesa de que Dios estará con sus descendientes y los guiará de regreso a la tierra de sus padres. En nuestras propias vidas, debemos recordar que, aunque enfrentemos momentos de transición o desafío, la presencia divina siempre nos acompaña y nos guía hacia la realización de nuestro propósito.

Además, la promesa de Jacob de que el Creador hará volver a sus descendientes a la tierra de sus padres nos enseña a mantener viva la esperanza de redención, incluso cuando parezca lejana. Debemos esforzarnos por mantenernos conectados con nuestras raíces espirituales y por confiar en que, a pesar de las dificultades, siempre habrá un camino de retorno y restauración.

El versículo es un recordatorio del poder de la promesa y la esperanza de redención. Jacob, al asegurar a José que Dios estará con ellos y los hará volver a la tierra de sus padres, establece un legado de esperanza y continuidad espiritual que trasciende su propia vida. Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de confiar en la guía divina y de mantener viva la conexión con nuestras raíces espirituales, sabiendo que, a pesar de las dificultades, el propósito divino siempre se cumplirá.

Al releer estos versículos recordemos que físicamente, esto se cumplió siglos después con el Éxodo y la conquista de Canaán (incluso los huesos de José fueron llevados allá). Sin embargo, bajo la luz de la Cábala, el Talmud y la revelación del Nuevo Testamento, esta "vuelta a la tierra" es un mapa espiritual de restauración integral para el creyente de hoy.

> El Significado Místico: Volver a la "Tierra de Arriba" (Eretz Elyon)
> En la Cábala y el Zohar, la palabra hebrea para tierra es Eretz (**ארץ**), la cual comparte raíz etimológica con Ratzón (**רצון**), que significa "Voluntad" o "Deseo".

La Tierra de los Padres: No es solo un espacio geográfico; representa el estado original de alineación perfecta con el Ratzón (la Voluntad) del Creador. Es el "Gan Edén" (Jardín del Edén), el lugar de comunión íntima y sin filtros donde caminaban Abraham, Isaac y Jacob.

> El Exilio del Alma: Para los místicos, el verdadero "exilio" no es vivir fuera de Israel, sino vivir desconectados de nuestra chispa divina, atrapados en los deseos del ego (Egipto / Mitzrayim, que significa "límites o restricciones").

> La Conexión con el Nuev
> o Testamento
> El Nuevo Testamento eleva esta interpretación física a una realidad celestial y eterna. El autor de Hebreos lo explica de manera brillante al hablar de los patriarcas:
> "Pero anhelaban una patria mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos, porque les ha preparado una ciudad." (Hebreos 11:16)

Para ti hoy, la promesa de "volver a la tierra de tus padres" significa recuperar tu verdadera ciudadanía. El Nuevo Testamento nos recuerda que nuestra ciudadanía está en los cielos (Filipenses 3:20). Volver a esa tierra es vivir hoy posicionados espiritualmente en los "lugares celestiales con Cristo" (Efesios 2:6), operando desde la paz y la autoridad del diseño original de Dios, y no desde la ansiedad del exilio terrenal.

> El Retorno de la Identidad: De la Dispersión a la Unidad
> El Talmud y los profetas hebreos hablan extensamente del Kibutz Galuyot (la reunión de los exiliados). Proféticamente, las diez tribus del norte (representadas a menudo por Efraín) se dispersaron entre las naciones, perdiendo su identidad y mezclándose con los gentiles.
> Volver a la "tierra de los padres" era la promesa de que los perdidos recordarían quiénes eran y regresarían a casa.

> El Cumplimiento en el Creyente de Hoy
> Si no eres de linaje judío físico, esta promesa te pertenece de igual manera a través del Nuevo Testamento.
> El apóstol Pedro utiliza el lenguaje del Antiguo Testamento para hablarle a los creyentes gentiles: "Vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios" (1 Pedro 2:10).
> Pablo en Efesios 2:12-13 explica que antes estábamos "excluidos de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa", pero que ahora hemos sido hechos cercanos por la sangre de Cristo.

¿Qué significa hoy? Significa el fin de tu crisis de identidad. Volver a la tierra de tus padres es reclamar tu herencia como hijo e hija de Abraham por la fe (Gálatas 3:29). Ya no eres un huérfano espiritual vagando por el mundo; tienes raíces espirituales profundas, una familia ancestral y un Dios que te reclama como posesión suya.

> Gematría: El Retorno al Origen
> En el hebreo bíblico, la frase "La Tierra de vuestros Padres" es Eretz Avoteijem (אֶרֶץ אֲבֹתֵיכֶם).
> Si analizamos la palabra Avot (אבות - Padres/Patriarcas):
> Alef (א): Representa al Único Dios, la Unidad, el inicio de todo.
> Bet (ב): Representa el número 2, la dualidad, la creación (la primera letra de la Torá: Bereshit).
> Vav (ו) y Tav (ת): Representan la conexión y la consumación (el fin).

Los "Padres" (Avot) son aquellos que contienen en su propia semilla el principio y el fin del diseño de Dios. Volver a los "Padres" es volver al diseño original no corrompido. Es despojarse de las tradiciones y conceptos humanos que se han adherido a nuestra fe durante el "exilio" histórico y retornar a la pureza del Evangelio del Reino que Jesús predicó, el cual está profundamente cimentado en la fe de Abraham.

> Vivir el "Retorno" en el Día a Día
> ¿Cómo se traduce esta profunda teología en tu caminar diario como creyente?
> Gobernar tu propia "Tierra" (Tu cuerpo y tu mente): En la mística, el cuerpo humano es considerado una "pequeña tierra" (Eretz Ketaná). Volver a la tierra de tus padres significa permitir que el Espíritu de Dios vuelva a gobernar cada área de tu vida (tus pensamientos, tus hábitos, tus finanzas). Es santificar tu territorio personal.

Vivir como "Residentes Temporales" con un Destino Eterno: Al igual que Abraham, que vivió en la tierra prometida como extranjero en tiendas de campaña, nosotros disfrutamos de las bendiciones de Dios hoy, pero sin aferrarnos a este sistema de cosas. Sabemos que este mundo no es nuestro destino final. Nuestra mirada está puesta en la redención completa de la creación (Romanos 8:22-23).

Cuando Jacob le promete a José el retorno a la tierra, lo hace en su lecho de muerte. Nos enseña que la muerte física no es el final de la promesa, sino el paso definitivo hacia la patria verdadera. Hoy, cada vez que decides buscar la santidad, perdonar, adorar o sumergirte en las Escrituras, estás dando un paso fuera del "exilio" y estás regresando un poco más a la tierra de tus padres.

Por ello adentrarse en el Génesis (Bereshit) Capítulo 48 bajo la lente de la mística judía (Cábala, Zohar), las matemáticas divinas (Gematría), la sabiduría rabínica (Talmud) y su perfecto engranaje con el Nuevo Testamento, es abrir un cofre de tesoros espirituales inagotables.

En este capítulo, Jacob (Israel), anciano y debilitado físicamente pero en la cúspide de su estatura espiritual, se prepara para morir. José viene a visitarlo con sus dos hijos, Manasés y Efraín. Lo que ocurre a continuación es una de las escenas más enigmáticas, ricas y transformadoras de las Escrituras.

> El Cruce de Manos: La Paradoja de la Gracia (Chesed)
> El momento cumbre del capítulo ocurre cuando Jacob va a bendecir a los hijos de José. José coloca al primogénito, Manasés, a la derecha de Jacob, y al menor, Efraín, a la izquierda. Sin embargo, Jacob cruza sus manos de manera intencionada (shichel et yadav), poniendo su mano derecha sobre la cabeza del menor, Efraín (Génesis 48:14).

> Perspectiva de la Cábala y el Zohar
> En la Cábala, la mano derecha representa la Sefirá de Chesed (Misericordia, Gracia, Amor incondicional), mientras que la mano izquierda representa Gevurá (Juicio, Rigor, Límites).

> Al cruzar las manos, Jacob está rompiendo el orden natural del mérito y el derecho de nacimiento (que dictaba que el mayor debía recibir la mano derecha/Chesed).

El Zohar enseña que Jacob operaba desde una dimensión espiritual superior llamada Biná (Entendimiento celestial), donde las bendiciones no se rigen por la lógica humana de "quién lo merece", sino por el diseño soberano del Creador.

> Conexión con el Nuevo Testamento
> Este cruce de manos es la representación física y profética de la Gracia Divina que más tarde revelaría el Nuevo Testamento.
> Pablo lo explica perfectamente en Romanos: "No depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia" (Romanos 9:16).

Jesús rompe constantemente las estructuras de mérito: "Los últimos serán los primeros, y los primeros, últimos" (Mateo 20:16). Nosotros, que éramos "el hermano menor" (los gentiles, los alejados), fuimos alcanzados por la "mano derecha" del Padre gracias al sacrificio en la Cruz—la cual, curiosamente, tiene la forma de ese mismo cruce de manos de Jacob.

> Gematría: El Secreto de Efraín y la Multitud de Naciones
> Jacob profetiza sobre Efraín que "su descendencia se convertirá en una multitud de naciones" (Génesis 48:19). En hebreo, esta frase es Melo HaGoyim (מְלֹא-הַגּוֹיִם), que literalmente se traduce como "la plenitud de los gentiles" o "la totalidad de las naciones".

> Gematría y Conexión Textual
> Si analizamos la expresión Melo HaGoyim (מְלֹא הַגּוֹיִם):
> Melo (מלא) =
> HaGoyim (הגוים) =
> Total = 135

> Curiosamente, en el Nuevo Testamento, el apóstol Pablo utiliza exactamente este concepto en su carta a los Romanos al hablar del misterio de la redención:
> "Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio... que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles (melo hagoyim)" (Romanos 11:25).

La bendición de Jacob sobre el menor no era solo un acto de preferencia, sino una profecía de injerto espiritual. Efraín representa la dispersión de las ovejas perdidas que finalmente, a través del Mesías Yeshúa, retornarían a casa, permitiendo que nosotros, los gentiles, seamos adoptados en la familia de la fe (Efesios 2:11-13).

El Ángel Redentor y la Revelación de la Identidad Divina
En Génesis 48:15-16, Jacob pronuncia una bendición triple que revela una profunda teología trinitaria / emanativa:
"El Dios en cuya presencia anduvieron mis padres Abraham e Isaac..." (El Padre / Kéter)
"El Dios que me pastorea desde el día en que nací hasta hoy..." (El Hijo / Tiféret / El Buen Pastor)
"El Ángel que me rescata (HaGoel) de todo mal, bendiga a estos jóvenes..." (El Espíritu Santo / Shejiná / Presencia Redentora)

Perspectiva del Talmud y el Midrash
El Talmud debate a menudo sobre la naturaleza de los mensajeros divinos. Aquí, Jacob no utiliza la palabra común para un ángel creado (malaj), sino que identifica a este "Ángel" como HaGoel (El Redentor). Para el pensamiento hebreo, solo Dios puede redimir (Goel). Por lo tanto, este "Ángel" es una teofanía: la manifestación visible del Dios invisible.

Conexión con el Nuevo Testamento
Este "Ángel Redentor" que rescató a Jacob de toda aflicción es una prefiguración directa de Jesucristo.
En Tito 2:14 se nos dice que Jesús "se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad".
Al igual que Jacob reconoció que su provisión y rescate no vinieron de su astucia, sino del Ángel Redentor, nuestro crecimiento integral hoy depende de reconocer que nuestra redención y sustento diario provienen únicamente de la obra consumada del Mesías.

El Significado de los Nombres: Sanando el Pasado para Fructificar
Para entender el destino de los jóvenes, debemos mirar la raíz de sus nombres hebreos:
Manasés (Menashé): Significa "hacer olvidar". José dijo: "Dios me ha hecho olvidar todo mi trabajo, y toda la casa de mi padre" (Génesis 41:51).
Efraín (Efráyim): Significa "doble fructificación". José dijo: "Dios me hizo fructificar en la tierra de mi aflicción" (Génesis 41:52).

El orden espiritual que Jacob establece al bendecir a Efraín (fructificación) por encima de Manasés (olvido/sanidad del pasado) nos enseña un principio de salud mental y espiritual vital:
No puedes fructificar verdaderamente (Efraín) si no has permitido que Dios sane y te haga "olvidar" el dolor del pasado (Manasés).
Sin embargo, la bendición de Jacob nos muestra que bajo el diseño del Reino, la fructificación tiene la preeminencia. Dios no nos sana el pasado solo para que estemos "cómodos" o "libres de trauma", sino para que seamos productivos para Su Reino.

El Nuevo Testamento une estos dos conceptos en la vida del apóstol Pablo: "Olvidando ciertamente lo que queda atrás [Manasés]... prosigo hacia la meta [Efraín]" (Filipenses 3:13-14).

Génesis 48 nos invita a dejar ir el control basados en nuestras propias fuerzas o "méritos" y a descansar en la soberana e inesperada gracia de Dios (el cruce de manos). Nos recuerda que somos parte de un plan cósmico de redención que injerta a las naciones, y nos desafía a caminar bajo la cobertura de nuestro Goel (Redentor), sanando nuestro pasado para poder dar frutos que permanezcan.

MIS NOTAS

וַאֲנִי נָתַתִּי לְךָ שְׁכֶם אַחַד עַל־אַחֶיךָ אֲשֶׁר לָקַחְתִּי מִיַּד הָאֱמֹרִי בְּחַרְבִּי וּבְקַשְׁתִּי

Va'ani natati lecha Shechem echad al-acheicha asher lakachti miyad haEmori becharbi u'bekashti.

«Y yo te doy una porción más que a tus hermanos, la cual tomé de mano del amorreo con mi espada y con mi arco.»

REFLEXIÓN

Este versículo cierra el capítulo 48 del libro de Génesis y presenta un mensaje simbólico que Jacob le transmite a su hijo José. Jacob otorga a José una porción especial que había tomado del amorreo, simbolizando un legado de lucha, victoria y una conexión especial con la tierra. La cábala y la gematría de este versículo nos permiten profundizar en su significado espiritual, explorando el simbolismo de la espada y el arco, así como el concepto de "Shechem", que se refiere tanto a un lugar geográfico como a una porción espiritual y un estatus especial.

Y yo, "וַאֲנִי" (Va'ani) tiene un valor gemátrico de 67 (ו=6, א=1, נ=50, י=10). Si sumamos estos dígitos, 6+7 = 13, que corresponde a la palabra "אֶחָד" (ejad), que significa "uno" o "unidad". Esta palabra sugiere que Jacob está hablando desde su identidad unificada con lo divino, estableciendo que la porción que le otorga a José no es solo un regalo material, sino una transmisión espiritual que se alinea con la unidad y el propósito divino.

Te doy, "נָתַתִּי לְךָ" (Natati Lecha) tiene un valor gemátrico de 850 (נ=50, ת=400, ת=400, י=10). Al sumar estos números, 8+5+0 = 13, el mismo valor que "ואני". Este número simboliza la unidad, sugiriendo que lo que Jacob le da a José no es simplemente un regalo adicional, sino una bendición unificada con su propósito y su misión. La palabra "לְךָ" (lecha) tiene un valor gemátrico de 50 (ל=30, ך=20), que simboliza el número de la totalidad y el cierre de ciclos, indicando que esta porción completa la bendición que Jacob ha impartido a José.

Una porción mas que tus hermanos, "שְׁכֶם אַחַד עַל־אַחֶיךָ" (Shechem Echad Al-Acheicha): Porción, "שְׁכֶם" (Shechem) o Siquem, tiene un valor gemátrico de 360 (ש=300, כ=20, ם=40). El número 360 sugiere la idea de un círculo completo y de totalidad, simbolizando una protección y un estatus especial. La ciudad de Siquem es un lugar con una gran carga histórica y espiritual para Israel, asociada con la entrada y la posesión de la tierra prometida. En este contexto, "Shechem" no se refiere solo a un lugar geográfico, sino a una porción espiritual que tiene un valor único para José y sus descendientes.

Uno, “אַחַד” (Echad) o Más, tiene un valor gemátrico de 13 (א=1, ח=8, ד=4), el mismo valor que “ואני” y “נתתי”. Este número de unidad refuerza la idea de que la porción otorgada a José es parte de un plan divino unificado que conecta a Jacob, José y la tierra de Israel.

Sobre tus hermanos, “עַל־אַחֶיךָ” (Al-Acheicha) tiene un valor gemátrico de 29 (א=1, ח=8, י=10, ך=20). El número 29, asociado con la conexión y la espiritualidad, sugiere que esta porción se otorga a José no solo como una preferencia, sino porque él tiene la capacidad espiritual para recibirla y custodiarla. Es un reconocimiento de su papel como guardián espiritual de sus hermanos y del pueblo de Israel.

La cual tomè de mano del Amorreo, “אֲשֶׁר לָקַחְתִּי מִיַּד הָאֱמֹרִי” (Asher Lakachti Miyad HaEmori): Tomé, “לָקַחְתִּי” (Lakachti) tiene un valor gemátrico de 550 (ל=30, ק=100, ח=8, ת=400, י=10). Si sumamos estos números, 5+5+0 = 10, que representa la totalidad de las diez sefirot del árbol de la vida. La palabra “tomé” no implica solo una acción física, sino una apropiación espiritual. Jacob sugiere que lo que “tomó” no fue solo con fuerza física, sino también con la autoridad espiritual que Dios le otorgó.

El amorreo, “הָאֱמֹרִי” (HaEmori) tiene un valor gemátrico de 256 (ה=5, א=1, מ=40, ר=200, י=10). Al sumar estos números, 2+5+6 = 13, que representa la unidad y la victoria espiritual. El término “amorreo” se refiere a uno de los pueblos cananeos, y en la cábala, simboliza las fuerzas que deben ser transformadas y redimidas para que la tierra pueda manifestar su potencial espiritual.

Con mi espada y con mi arco, “בְּחַרְבִּי וּבְקַשְׁתִּי” (Becharbi U’bekashti): mi espada, “חַרְבִּי” (Charbi) tiene un valor gemátrico de 222 (ח=8, ר=200, ב=2, י=10). El número 222 refleja la dualidad y el equilibrio entre fuerzas opuestas. La espada en la cábala representa la sefirá de Gevurá (juicio y restricción). Al mencionar la espada, Jacob indica que tomó la porción con fuerza y juicio, transformando la energía negativa del amorreo en un lugar de bendición para sus descendientes.

Mi arco, “קַשְׁתִּי” (Kashti) tiene un valor gemátrico de 810 (ק=100, ש=300, ת=400, י=10). Al sumar estos números, 8+1+0 = 9, que representa la verdad y la estabilidad espiritual. El arco simboliza la capacidad de lanzar energía a largas distancias, sugiriendo que la influencia de José y su descendencia se extenderá más allá de sus límites inmediatos. El uso del arco también implica que la victoria no se obtuvo solo con fuerza física, sino con estrategia y enfoque espiritual.

Shechem como Porción Espiritual y Estatus Especial: La referencia a “Shechem” sugiere que Jacob le está otorgando a José una porción especial que trasciende lo material. Shechem es un lugar de conexión espiritual y de entrada a la tierra prometida. En la cábala, Shechem representa la capacidad de unir el mundo superior con el mundo inferior, lo espiritual con lo físico. Esta porción otorgada a José simboliza su capacidad de ser un canal de bendición y de guiar a su pueblo hacia la realización del propósito divino.

La espada y el arco representan dos tipos de energía en la cábala: la energía de restricción (Gevurá) y la energía de expansión (Jésed). La espada es una herramienta de juicio y disciplina, mientras que el arco, que se utiliza para disparar flechas, simboliza la capacidad de dirigir la energía a objetivos

distantes. Al mencionar estos dos elementos, Jacob sugiere que su victoria sobre el amorreo no fue solo física, sino también espiritual, equilibrando la restricción y la misericordia para redimir y transformar la tierra.

Al otorgar esta porción a José, Jacob no solo le está dando un territorio, sino un estatus especial como líder espiritual. La cábala enseña que cada hijo de Israel tiene un propósito único, y en este caso, José recibe un legado de liderazgo, lucha y redención que debe transmitir a sus descendientes. Esta porción asegura que José y su tribu se conviertan en guardianes de la tierra y en guías para el pueblo de Israel.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de recibir y transmitir el legado espiritual. Jacob, al otorgar a José una porción especial, nos muestra que cada bendición y cada herencia tiene un propósito espiritual más allá de lo material. En nuestras propias vidas, debemos esforzarnos por reconocer y honrar el legado que hemos recibido de nuestros antepasados y utilizarlo para cumplir con nuestro propósito espiritual.

Además, la referencia a la espada y el arco nos enseña a equilibrar la fuerza y la estrategia en la vida. A veces, debemos ser disciplinados y actuar con juicio, mientras que en otras ocasiones, debemos ser expansivos y dirigir nuestra energía hacia objetivos a largo plazo. Al igual que Jacob, debemos aprender a utilizar ambas energías para alcanzar la verdadera victoria y redención en nuestras vidas.

El versículo es un recordatorio del poder de la herencia espiritual y de la importancia de equilibrar la fuerza y la estrategia en la vida. Jacob, al otorgar a José una porción especial que había tomado con su espada y su arco, establece un legado de lucha, victoria y conexión espiritual. Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo podemos recibir y transmitir el legado espiritual en nuestras vidas y cómo podemos utilizar las herramientas espirituales a nuestra disposición para alcanzar la verdadera redención y cumplimiento del propósito divino.

MIS NOTAS

Avisos importantes

Transparencia sobre el uso de Inteligencia Artificial

Dejamos claro abiertamente que la IA se ha utilizado como herramienta de investigación y síntesis, bajo supervisión y edición humana. Esta plataforma utiliza herramientas avanzadas de inteligencia artificial como asistentes de investigación lingüística, filológica y contextual. Todos los análisis, traducciones y desarrollos teológicos son revisados, curados y estructurados con fines pedagógicos y reflexivos. La IA actúa aquí como un catalizador para la consulta de fuentes históricas y semíticas, pero el discernimiento y la aplicación espiritual corresponden a la experiencia y conciencia de cada lector.



«Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino.»

SALMO 119:105

ESCUELA BÍBLICA CRISTO EL REY

WWW.EBCR.ORG · SEGUIDORES@EBCR.ORG